

La Gaceta Literaria

AÑO III MADRID, 15 DE MARZO DE 1929 NÚM. 54

Dirección-Administración: Canarias, 41, Teléfono 72.660
REDACTOR-JEFE: C. M. ARCONADA

Toda la correspondencia dirijase al

Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

ibérica:americana:internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
ANUAL.....
TARIFA DE ANUNCIOS....

España y Países del
Convenio postal
Hispanoamericano..... 7,50 ptas
Extranjero..... 10,00 —
75 céntimos la línea del cuerpo &
Polizas de suscripción.
Descuentos: trimestre, 10 %
semestre, 15 %
anual, 20 %

DEL PANORAMA INTERNACIONAL

EL ANTIHISPANISMO

La corriente hispánica, que se manifiesta cada día más potente y triunfadora a través de Europa y de América, había quiza de producir, como resultado de su propio triunfo, un movimiento contrario que intenta detener su marcha; pero, sea o no tal su origen, el movimiento antihispanista es un hecho. Y precisamente en tierras vecinas, donde se han producido algunos de los más esplendidos hechos del hispanismo, es donde surge con mayor violencia, según parece, una reacción contra nuestra cultura y nuestro idioma.

Bien se comprende que para un escritor español es delicado, y a veces violento, abordar este tema. Tememos siempre que se nos tache de exagerados y que se anote nuestra protesta en la lista de las explosiones patrióticas injustificadas. Por de pronto, sabemos que semejante censura no será dirigida por algunos de aquellos compatriotas que aún no han llegado a distinguir entre la confesión de los propios defectos, acompañada por el empuje viril para remediarlos, y la defensa de nuestro patrimonio espiritual, que ninguna imperfección conocida autoriza a dejar indefenso ante los ataques de terceros. Menos aún, a negar importancia a estos ataques.

Por eso, cuando la protesta aparece en un campo que, por su propia condición, queda a cubierto de toda sospecha de patriotismo, los españoles nos sentimos libres de escrúpulos y podemos concurrir a la defensa, sin temor de que nos arguyan que confundimos los molinos de viento con gigantes.

Todo lo dicho viene a cuento de que, no hace mucho, la Prensa de varios países publicó un telegrama cuya rubrica decía, poco más o menos: "En Francia se protesta de la campaña contra la enseñanza del idioma español." Seguirá luego la exposición de los hechos constitutivos de aquella campaña, y se aducirá la protesta de diarios como *Le Gaulois*, y de revistas como el *Mercure de France*. Como todo es bien conocido, no insistire en particularizarlo.

Pero la campaña antihispanista no queda limitada a Francia, en donde el movimiento no sería del todo alarmante, ya que hay en su propio territorio quien le contradiga; y bueno será citar, como muestra, el reciente debate mantenido en el Senado, del que resultó un acuerdo del Gobierno para otorgar aún mayor amplitud a la enseñanza del español en los departamentos del Sur. El hecho es, por el contrario, común a varios países de Europa, donde no soy yo solo quien lo compruebo a cada paso, y donde ya no son únicamente el inglés y el alemán los idiomas que tratan de sustituir al nuestro en la enseñanza, o que impiden con energía que éste tenga en aquella libre acceso o la participación que le corresponde, por su vida pasada y su valor presente, en América y en Europa.

Los autores de la campaña varían según el país, así como sus procedimientos. Unas veces, son profesores de lenguas germánicas o sajonas; otras, profesores de lenguas romances, con exclusión del español, o simplemente personas influyentes en la vida intelectual de su respectivo país y que, si no se atreven a negar a la cultura hispánica los valores que le reconocen quienes la estudian desapasionadamente, procuran que no se difunda su conocimiento.

Los procedimientos seguidos por esos antihispanistas son: ya el que en Francia se ha comprobado ahora, ya el de la resistencia pasiva a la modificación del plan docente, ya el de la oposición a que se declare obligatoria la enseñanza del español, como lo es el de otros idiomas romances, o bien la curiosa y cándida estrategia, frecuente en algunos "latínistas" de varios países, de substraerse, mediante ausencias más o menos razonadas, a toda manifestación que redunde en favor del hispanismo, aunque por otro lado incluyan a éste dentro del consabido "latinismo", tan discutible frente a la complejidad y originalidad de nuestra civilización.

A los hechos enunciados antes podrían añadirse otros idénticos, y algunos de naturaleza análoga, que representan un nuevo aspecto del mismo peligro. Me refiero ahora a lo que podríamos llamar "simulaciones", y cuya gravedad reside en lo que adormecen las actividades hispanistas mediante una satisfacción aparente de ellas. El caso típico de esas "simulaciones" (y hablo de él por conocimiento personal y directo) es el de un curso de "Lengua y literatura españolas" que forma parte de la cátedra de "Lenguas Romances", pero que carece de dotación. La consecuencia indeclinable de este hecho es que el profesor, a no ser un hispanista entusiasta y generoso (heroicidad que nadie podrá afirmar a priori, a no ser muy optimista), descuidará el curso no pagado para atender preferentemente a los otros. Legalmente, y dada la ideología jurídica do-

CUARTA SESIÓN DEL CINECLUB

FESTIVIDAD
Martes 19 de marzo, a las
once de la mañana en el
PALACIO DE LA PRENSA

Orquesta: RAFAEL MARTÍNEZ

1.º FILM DOCUMENTAL

Flaherty: MOANA

Documentos de vida primitiva en Australia.



Este film está ya consagrado como uno de los más finos y delicados documentales existentes.

2.º FILM DE REPERTORIO

Marcel l'Herbier: FEU

MATHIAS PASCAL

Este film—que introdujo una revolución (la etapa psicoanalítica) en el Cinema—marca todo



un período en la historia cinematográfica. Es ya una referencia histórica, que es preciso subrayar característicamente — como anunciamos



en nuestro programa inicial—. Será presentado con unas palabras de

BENJAMÍN JARNÉS

Y 3.º FILM DE VANGUARDIA

Cubismo: LUCES

Y SOMBRAS

Los señores abonados que aún no posean su recibo, podrán recogerlo en LA GALERÍA, calle de Miguel Moya, 4, frente al Cineclub (Palacio de la Prensa), el lunes, de cuatro a seis de la tarde, y el martes, de diez a once. Asimismo, podrán reclamar en esa dirección el número 54 de LA GACETA LITERARIA los señores abonados que el día 19 no la hayan recibido aún.

Inscripciones y consultas:

LA GACETA LITERARIA

Canarias, 41. Teléfono 72.660

EN BREVE,

Tres magníficas sesiones

del Cineclub

SESION CHINA

SESION COMICA

SESION UFA

UN LIBRO DEL HISPANISTA CASSOU

La joven generación española

La juventud española, con la cual nosotros mantenemos estrechas amistades, prolonga a las generaciones que la han antecedido y utiliza el esfuerzo de ellas: menos preocupada de reconstituir la conciencia nacional, acaso se siente, también, menos aislada. Esa juventud prevé que Europa la acogerá satisfecha, si al mismo tiempo ella se acoge a Europa sin violencia y sin tragedia. Mostrando el más vivo respeto para la generación del 98, ella parece borrar este signo fatal, con el que los hombres de entonces han querido marcar la frente de todo español. Sus maestros son Ortega, que les ha revelado la cultura europea; Juan Ramón Jiménez, en quien el ideal poético está hecho de aristocracia y de pureza; Eugenio d'Ors, que impone su intelectualismo irónico y claro; Ramón Gómez de la Serna, que acepta alegremente la vida y se acerca a la estética de los diversos movimientos de vanguardia europeos. Esta generación ha elegido también a otros maestros entre los extranjeros, sobre todo entre aquellos cuya obra y actitud constituye una apología de las técnicas puras. Es, por esto, por lo que se ha producido una desafección entre los genios literarios demasiado unidos a la vida y la poesía lírica, que tienen ahora un favorable florecimiento. Ha nacido toda una escuela poética que parece querer recomenzar el fenómeno conceptista y todo el academismo que se cristaliza alrededor del fenómeno Góngora. La resurrección de Góngora es, acaso, el acontecimiento más característico de la vida literaria actual; él se acrecienta con todas las resonancias que han tenido en España nuestros debates sobre la poesía pura y odas las manifestaciones por las cuales se afirma en nosotros una cierta necesidad de disociación y análisis, un cierto retorno al orden. Juan Cocteau y su gracia breve y nerviosa han pasado, por esto, Las revistas de poesía florecen, no sólo en Madrid, sino en todas las ciudades de provincia. La corriente cultista y mallarmiana es muy fuerte. Ninguno la encarna mejor, acaso, que Jorge Guillén, de quien ciertos poemas alcanzan, con una seguridad sorprendente, la perfección difícil del diamante.

Sin embargo, es preciso distinguir en toda esta producción poética, la corriente popular que en el siglo XVII representa Lope de Vega contra Góngora, y que en nuestros días prolonga los andaluces Federico García Lorca y Rafael Alberti, en quienes poseen una musa fresca, sabrosa y ligera. Por otra parte, Pedro Salinas, traductor de Proust, se queda en la nota íntima de Antonio Machado y nos encanta por la riqueza lírica de su corazón. En fin, el grupo de los ultraístas representa, o mejor, ha representado eso que hemos convenido, durante algún tiempo, en llamar la vanguardia y que se corresponde más o menos al cubismo francés, al expresionismo alemán o al futurismo italiano. Uno de sus maestros ha sido Gerardo Diego, espíritu severo y cultivado, que ha empleado en su obra las formas más diversas. Los jóvenes críticos, como Antonio Marichalar, están en contacto permanente con París.

En el dominio de la crítica musical Adolfo Salazar sitúa la producción española, a la cabeza de la cual brilla el gran nombre de Falla, delante de la producción europea. De otra parte, en pintura, es suficiente con citar los nombres de Picasso, Juan Gris, del catalán Joan Miró, para demostrar hasta qué punto la historia de la pintura española se confunde, en el presente con la nuestra. La pintura española, que estaba hasta ahora magníficamente sometida a un instinto subterráneo y poderoso (instinto que, por otra parte, es el secreto fundamental del genio multiforme de Picasso), se abre, ella también, a una era de teorías. Eugenio d'Ors es, ciertamente, uno de los autores de esta transformación, con el crítico Manuel Abril y el sutil poeta andaluz José Moreno Villa. La fundación, en 1925, del Salón de Artistas Ibéricos ha revelado cuán profunda era en los jóvenes artistas la necesidad de construir y de meditar.

Es posible que todas estas aspiraciones no se realicen sin una cierta pérdida de la energía propiamente española. Lo interesante es encontrar el punto donde esta acomodación al espíritu crítico europeo encuentre las disposiciones eternas y originales del temperamento español. Se puede ya advertir algunos signos de este duelo en un espíritu como José Bergamín, uno de los más curiosos de la joven generación: en él, una singular luz crítica se une a una clase de pasión tortuosa y arbitraria, en la cual se en-

cuentra la marca unanimesca. Igualmente se puede saludar con confianza el talento de jóvenes escritores como Francisco de Cossío, que vuelven deliberadamente a la novela y no rehuyen alimentar sus obras con esta alegría fecunda y entusiasta que se encuentra en los folletines.

Además, es cierto que al salir de esta crisis España, habiendo transformado sus medios intelectuales y habiendo estabilizado sus formas y sus ideas con relación a las corrientes de los valores extranjeros, se encontrará ella misma, sin duda, más rica. Una tentativa como la del audaz crítico Giménez Caballero (1), creador, con Guillermo de Torre, de LA GACETA LITERARIA, está en camino de renovar las relaciones de la literatura y del público: España adopta métodos de publicidad que pueden dar un vigor y una capacidad nuevos a su actividad literaria. LA GACETA, extendiendo su curiosidad a la literatura catalana, a las literaturas dia-

(1) Inventor de la crítica en carteles y autor de varios libros de ensayos, uno de los cuales, "Las castañuelas, los toros y la Virgen", es una sabrosa tentativa de revalorización de la Andalucía pintoresca y popular.

CON EL SOL

Con el sol me nace un pequeño cornetín de un puñado de más de mil fotografías

Con el sol, cerca de un sitio vacío y mojado, cantan 6 babas y una pequeña sardina [roncadora.

Con el sol hay una pequeña leche derecha encima el ano de una caracola.

Con el sol me nacen dos pequeños tiburones, desdentados, por debajo del brazo.

Con el sol hay un moco, de pie, al borde de un canto de acero

y otro moco, de pie, en la cumbre de mi dedo a punto de volar

y otro moco derecho a 20 m. encima una piedra que parece un monumento a los [loros,

y otro moco quieto encima una arna a 40 m., que es una alegre canción,

y otro moco seco, que es un viraje,

y otro moco volador, que es un traje sastré,

y otro moco enrapado, que es la historia de una nuez,

y otro moco, dado a la bebida, que es los ruidos de la guerra europea.

Cuando hace sol, cuando hace sol, cuando hace sol, cuando hace sol, cuando hace sol

[sol, cuando hace sol!

Cuando hace sol, hago bonitos castillos

con corchos pintados de rojo.

Con plumas de colores.

Con saliva.

Con los pelos de las orejas de mi familia.

Con el vómito de los felices animalitos.

Con los hermosos marcos de los cuadros artísticos.

Con los excrementos de las cantantes, de las bailantes, de las cabras, de los aficio-

[nados a la grisantema, de las bestias secas.

Este castillo lo hago expresamente para que lo habite un curioso matrimonio com-

puesto de un saltamontes viejo y una cenicienta de cigarro. El saltamontes está

formado por más de 100/000.000 diminutos peces espada; si se le sopla, los di-

minutos peces espada se esparcen por el aire y sólo queda de él una antigua y

delgadísima pluma estilográfica peluda.

En cuanto a la cenicienta, ¿tendré que insinuar aún que se trata de un sim-

ple MOCO?

1929.

Salvador Dalí

lectas valencianas y gallegas, a los esfuerzos de los judíos sefarditas, sin olvidar la literatura portuguesa, delimita el imperium del genio hispánico. ¿La capital de este imperium debe ser fijada en Madrid? No se puede afirmar esto sin despertar las protestas de Buenos Aires o de Méjico o de la opulenta Barcelona. Pero estas discusiones mismas prueban hasta qué punto el hispanismo es un mundo bastante original y bastante poderoso para permitirse, en lo sucesivo, una diversidad más amplia.

Jean Cassou

(Littérature espagnole contemporaine. Kra. Paris.)

LETRAS ESPAÑOLAS

EN EL EXTRANJERO

FRANCIA

Georges Pillement acaba de traducir "Espa-

ña", de "Azorin". En edición pulcra, fina. He-

cha con todo esmero. Precede un substancioso

prólogo sobre "Azorin", del mismo traductor.

También Pillement se ocupó recientemente en

"Monde" de "Félix Vargas". Y Marcel Brion, en

"Les Nouvelles Littéraires".

—En la revista "Monde", núm. 40, se comen-

ta desfavorablemente el "Premio Nacional de Literatura" en España.

—En el número de Marzo de "La Revue

Européenne", Jean Cassou publica un ensayo

sobre El Escorial.

—En la "Revue Nouvelle" apareció reciente-

mente una bella novela corta de Valle-In-

clán: "Octavie".

—"Les Nouvelles Littéraires" comentó con

elogio la traducción al francés de la gran no-

vela "A. M. D. G.", de Ramón Pérez de

Ayala.

NORTEAMERICA

El Sr. Cony Sturgis hace un resumen del

año literario español en "The Modern Lan-

guage Journal" (vol. XIII, núm. 3) con toda

riqueza de datos y objetividad generosa.

—En el suplemento "Books", del "Herald

New York Tribune", se ocupa, en toda una

plana, Mr. Herschel Brickel de la nueva Es-

paña, deteniéndose en los tres perfiles de Or-

tega y Gasset, Giménez Caballero y Juan Es-

teirich.

INGLATERRA

En el "Boletín de Estudios Hispánicos", de

Liverpool, fina revista cuatrimestral, que aten-

de exactamente nuestra cultura, dedica una de

sus más amplias páginas a comentar la labor

total de LA GACETA LITERARIA.

—J. B. Trend acaba de publicar "Spain

from the South". London, Methen & Co.,

1928.

HOLANDA

Bella, simpática conferencia. G. J. Geers:

"Unanimo en Het Karakter van Het Spaans-

che Volk". Groningen, 1928.

ITALIA

El meritorio prof. Sanvisenti, uno de los

decanos del hispanismo italiano, dedica, en la

"Rivista d'Italia", un largo comentario a Es-

paña: "Rassegna di letteratura spagnola", sub-

rayando la traducción de Palaci Valdes, "Mar-

ta y María", hecha por Boselli, y el libro de

Mario Praz, "La Penisola pentagonale".

—Los dos artículos publicados por José

Maria Salaverria en "A B C", comentando el

libro de F. Chiarantini, "Viaggio in Argenti-

na", han levantado controversia en Italia. In-

signación. En la revista "Augustea", han re-

spondido Panzini, Farinelli y della Seta. Y se

anuncia un ensayo de Ettore Pais: "Roma e

la Spagna". Farinelli se lamenta de esa re-

beldad atlatina de Salaverria, y recuerda vi-

josos discursos suyos en el Ateneo, de Madrid.

Panzini ilustra de citas extranjeras la gran-

deza de Roma. Y el señor della Seta se son-

rie con ingeniosidades más o menos eutrapi-

cias. Sin embargo, esta nueva polémica hispa-

no-italiana, tras la aún no interrumpida sobre el

"meridiano" de Madrid y Roma, ¿no será un

poco pueril frente a Suramérica? Salaverria

ha hecho en esta ocasión de un martinista

español. Y los italianos, de defensores de un

meridiano metropolitano: Roma, Martín Fie-

rrero, de Buenos Aires, afirmó: Todo, menos

Madrid. Martín Fierro, de Madrid, afirma:

Todo, menos Roma. O sea: todo, menos im-

perialismos sutiles y taimados. No creemos

que haya en el fondo otra cosa en esas protes-

tas.

—"Il Nuovo Cittadino", de Génova, comen-

ta la actitud de Giménez Caballero, adversa al

latinoamericanismo.

—El hispanista Carlo Boselli continúa man-

teniendo vivo el noticiario de "I Libri del

Giorno".

ALEMANIA

Ultimas publicaciones sobre España:

Bardenheuer (O.), "Der Brief des heiligen

Jakobus",—Menzner (O.), "Spanische Laut-

dauer",—Graefenberg (S.), "Praktisches Lehr-

buch der Spanischen Sprache für den Schul-

und Selbstunterricht",—Beinhauer (Werner),

"Frases y diálogos de la vida diaria",—Pelle-

grini (Silvio), "Auswahl altportugiesischer Lie-

der",—Neuere portugiesische Schriftsteller",—

"Neuere spanische Schriftsteller",—Literatur-

wissenschaftliches Jahrbuch der Goeres-Ges-

ellschaft",—Hauser (O.), "Neue Dokumente

zur Menschheitsgeschichte",—Boelsche (Wil-

heim: "Der Mensch der Vorzeit",—Kehr

(O.), "Der Erde Eiszeit und Sinfalt",—Kehr

(Paul), "Papsttücken in Spanien",—Kehr

(Paul), "Das Papsttum und die Königreiche

Navarra und Aragón bis zur Mitte des XII.

Jahrhunderts",—Kehr (Paul), "Wie und wann

Kurde das Reich Aragón ein Lehen des römi-

schen Kirche?",—Panborts (Karl H.), "Deuts-

chland und Amerika",—Agromonte y Cortijo

(Francisco), "Friedrich der Grosse",—Konetz-

ke (Richard), "Die Politik des Grafen Aranda",

—"Ipek", Jahrbuch für praktische und

etnographische Kunst",—Mayer (August L.),

"Gotik in Spanien",—Fuchs (Wilhelm), "Ju-

ristische Bücherkunde",—Schaeffer, C. u. Bro-

de (H.), "Völkerrecht",—Schaeffer, C. u. Bro-

de (H.), "Allgemeine Volkswirtschaftslehre",

—Gürich (Georg), "Erdgestaltung und

Erdgeschichte",—Schneider (O.), "Methodis-

che Einführung in die Grundbegriffe der

Geologie",—Schmidt (C. W.), "Wörterbuch

der Geologie, Mineralogie und Paläontologie",

Present (H.), "Pyrenäenbäse",—Seyffz

ACTUALIDAD

FILOSOFÍA, CIENCIA

ANDRÉ METZ Y LA GEOMETRÍA EUCLIDIANA

Los estudios de filosofía matemática adquieren de nuevo interés esencial. Una serie de peripecias intelectuales en los tiempos últimos han originado esta actitud, que promete absorber las atenciones más valiosas. Caracteriza a cada época cierta preferencia por determinados problemas, a los que uno su destino y sacrificia las totalidades inocentes. Sería en extremo peligroso aludir ya a las preferencias de la hora nuestra. Aunque no por falta—ya, también—de convicciones personales. Nos ayudarían a denunciarlas y aclararlas los fervores que algunas zonas, de radio propiamente a la matemática, despiertan en el espíritu nuevo. No están ausentes, en realidad, del novísimo ejercicio, las especulaciones de un Bertrand Russell, un Couturat o un Peano. Tampoco lo que significa para la mejor eficacia de los resultados la gran labor de Mach, de H. Poincaré, y la, en cierto modo análoga y fertilísima, de Meyerson. Y en un sector más preciso, y, por tanto, de más concreta adecuación, los trabajos de Hilbert. Todo esto, si se quiere, conduce a una lógica magna, que es como decir a una magna filosofía. A un método esencial y gigante. Se cierra sobre la filosofía del porvenir la difícil cuestión de enjuiciar la cosa científica, de convertir la ciencia toda en un problema. Causa extrañeza que no haya ocurrido esto todavía. Siendo, como es, el saber científico la hazaña intelectual más vigorosa que se conoce.

La ciencia es algo que el hombre posee en realidad desde hace poco tiempo. Digamos tres siglos. Durante ellos, la ciencia ha llegado a ser la alusión máxima, desplazando legítimamente otras gravitaciones. Yo reservo para la primera época que aparece bien dotada de genio el deber de abordar con seria disciplina el hecho científico. De elaborar una auténtica Filosofía de la Ciencia. La filosofía positiva de Augusto Comte pretende quizá esto mismo, si bien en sentido radicalmente contrario. Es una filosofía monstruosa que renuncia al privilegio esencial que caracteriza a toda filosofía. Pero supone un ensayo nada desdeñable de estructuración.

(Días pasados, nos hizo notar el profesor Butty que los filósofos se informan de lo que es la ciencia por lo que de ella dicen los científicos. Pero nadie duda que es precisamente el científico quien más ignora el sentido y el valor de sus verdades. La observación es sagaz, y permite considerar una de las causas por la que no existe esa Filosofía de la ciencia a que hemos aludido.)

En el último número de la "Revue Philosophique", el inquieto soldado—algún día será general—del relativismo, André Metz, publica un ensayo muy notable sobre la geometría euclidiana y la física. André Metz se muestra en este artículo capaz de encarnarse con los más sutiles y serenos argumentos, sin estropear la elegancia indispensable con irrupciones molestas.

Es sabido que un gran número de críticas de la geometría euclidiana le conceden tan sólo un valor de comodidad, útil y verdadera para cierto grado de aproximación. André Metz ensaya un nuevo punto de vista, de donde pueda desprenderse con estricto rigor la validez lógica de esta geometría. Para ello, introduce una noción vaga del continuo, recinto o espacio imaginario donde colocar las figuras euclídeas, que tendrían como propiedades immanentes a su

quididad los "énoncés cruciaux" que la distinguen de otras geometrías. Como se ve, ha de conseguirse su validez lógica a costa de sacrificar su valor empírico. Quedaría, sin embargo, a su favor, dice Metz, citando a Poincaré, el ser la geometría más sencilla.

Cuando los relativistas afirman que el espacio no es euclidiano, y pretenden que los cuerpos materiales siguen las leyes de la geometría riemanniana, no lo hacen, sobre todo este último, guiados por un afán teórico, sino acuciados por exigencias empíricas. Estas exigencias aluden a posibles deformaciones de lo real, que atomizan a muchos espíritus asustadizos. Señala Metz con certero propósito el gran número de errores sensoriales que a diario nos vemos en la necesidad de corregir, sin extrañeza de nadie, y que son de orden muy superior a las correcciones que requiere la Relatividad.

La física se construye con nociones abstractas, que tienen su origen en hipótesis hechas sobre lo real. La elaboración de esas nociones, dice Meyerson, es análoga a la que realiza el sentido común partiendo de los datos sensoriales. El problema de la física, ciencia exclusivamente matemática, es de idéntica naturaleza al de la geometría. Una y otra son, sin embargo, irreducibles en sus bases primarias. Cuando Gauss pretendió experimentar algunas propiedades no euclidianas, midiendo triángulos gigantes, no obtuvo resultado alguno de interés. Poincaré comentó estas experiencias ingenuas con justa sonrisa: Si se hubiera conseguido con ellas contradecir las ideas clásicas, escribía, preferiríamos modificar las leyes de la propagación de la luz antes que los teoremas geométricos.

André Metz, siguiendo la célebre frase kantiana, reclama para las geometrías no euclídeas el mérito de haber despertado a la geometría de su sueño dogmático, viniendo así el último reducto de la crítica. El supuesto carácter apodíctico de las proposiciones de la geometría clásica inspiró a Kant los juicios sintéticos *a priori*, de los que dijo bien Nietzsche son *die falschesten Urtheile*, aunque por otro lado resulten ser *uns die unentbehrlichsten*. Los juicios más falsos, pero también los más indispensables para nosotros.

Concluye André Metz su estudio, que es una bellísima lección de filosofía matemática, proponiendo la distinción entre la geometría práctica y la geometría axiomática (trabajos de Hilbert y su escuela), evidenciada su necesidad por el mismo Einstein en alguno de sus libros.

DE LA NUEVA PSICOLOGÍA

La aparición reciente en lengua castellana de un gran libro de psicología ("Psicología de la edad juvenil", de E. Spranger, en las ediciones de la "Revista de Occidente"), nos facilita oportunidad para encarnarnos de nuevo con el mundo maravilloso de la psique humana, hoy más sutiles y serenos argumentos, sin estropear la elegancia indispensable con irrupciones molestas.

La psique adolescente adquiere en este libro de Spranger, que recoge las direcciones fértiles de la novísima psicología, un claro sentido de objetividad. Es un ejemplo más de cómo el secreto de todos los saberes reside en el hallazgo de una idea feliz. Iniciadora. Y de cómo resulta a la postre de más graciosa eficacia no ir, en problemas de conocimiento, al asalto inmediato de las cuestiones, sino que conviene antes que nada detenerse a considerar como es posible que esas cuestiones puedan

resolverse. La teoría de la figura, y también de las figuras parciales—*Gestalttheorie*—, de que nos hemos ocupado recientemente en esta nuestra sección de Filosofía, pertenece a este último tipo de actitud investigadora.

Un palmario ejemplo de la fertilidad de la *Gestalttheorie*—que nosotros traducimos teoría de la figura y no de la estructura, porque nos parece que aquel vocablo alude mejor que éste al sentido psicológico que entraña la teoría—es el libro que comentamos, y aun la posibilidad toda de que pueda hablarse de una psicología de la adolescencia, de una psicología infantil, etcétera, etc. Ofrece, además, a esta ciencia sin poner en peligro su básica constitución experimental, un enlace necesario con los complejos supraindividuales "que nos aprisionan, dirigen y dominan". Así la economía, la ciencia, la moralidad.

Pocas veces nos será dado ensayar gestos admirativos de expresión tan justa como los que deseáramos dedicar a este libro, de envergadura científica casi genial. El análisis del estado juvenil del alma, de los más difíciles de realizar bien por un gran número de razones—cierta reserva impenetrable que acompaña al "despertar psíquico", y el hecho de que "ninguna época de nuestra vida olvidamos tanto como los años de la adolescencia", quedando, por lo tanto, como la mejor fuente la comprensión de sí mismo, si bien se ha comprobado que ésta resulta sobremediana limitada—, es logrado por Spranger con insuperable lozanía.

Todos los capítulos son de alta sugestión y deben tenerse en cuenta para considerar totalmente la grandiosa arquitectura. Pero uno de ellos, sobre los demás, el que trata de la vida y creaciones de la fantasía en el adolescente, consigue, en opinión nuestra, los resultados máximos. Allí aparece, con rotunda marca objetiva, el romanticismo—el movimiento literario que se conoce con este nombre—, que según Spranger encierra una infinidad de "rasgos francamente juveniles". Y allí aparece también, en forma un poco terrible, pero exacta, la afirmación de que "la tendencia a idealizar es un rasgo típico de la adolescencia, que no garantiza aún ninguna originalidad ni capacidad artísticas." Quiere decir esto que existen manifestaciones peculiares de una edad, y que no es legítimo tenerlas en cuenta para juzgar capacidades futuras. Porque aparecen adscritas a ella como una decoración más de su estado momentáneo.

Otros temas parciales, como la vida erótica y sexual del joven, su actitud frente a la política, la evolución religiosa, etc., contribuyen a realzar el valor extraordinario de este libro. La traducción, hecha por José Gaos, es magnífica. Téngase en cuenta, sin embargo, nuestro reparo a la traducción de la palabra *Gestalt*.

R. Ledesma Ramos

García Rico y C.^{ía}

MADRID

LIBRERÍA UNIVERSAL DE OCASIÓN

Notable surtido en libros de todas

clases, antiguos y modernos.

COMPRA Y VENTA-CATALOGOS GRATIS

DESENGAÑO, 29

Apartado de Correos 578 Teléfono 16.821

MADRID

El canto y la cal en la poesía

de Rafael Alberti

"Entre santa y santo, pared de cal y canto". Entre el poeta y la poesía no hay relación viva: no hay sombra de pasión, de enamoramiento. No hay erotismo sensual, ni sentimental. Se levanta un muro, una pared infranqueable: de impenetrable, limpia, pura castidad. Pared de cal y canto. La obra poética absoluta.

Hay en la poesía de Rafael Alberti castidad—limpieza, pureza—segura, firme, dura, duradera: de cal y canto. Sus ángeles—o su ángel andaluz (arcángel tutelador)—le construyeron esta pared, tan andaluza. De cal y canto, la poesía de Alberti se alza y afirma, vertical, pisando tierra, mirando al mar, entre dos cielos. Parte y define la luz misma como el muro encajado de un compás, o de un patio en la casa andaluza de tradición romana. Sevilla del renacimiento, en Santa Clara, San Lorenzo, no en la judería o morería. Sevilla bequeriana. El acierto de Bécquer fué limpiar, encalar—constantemente—la turbulencia de una pasión romántica. Su distancia del romanticismo español es esa: su distinción. Por eso parece escandinavo. Lluvia en Sevilla y niebla transparente. Como en el Norte de Noruega: exactamente igual. Rafael Alberti lo adivina y repite el verso bequeriano: *huésped de las nieblas*: de las nubes; casta, pura, limpia, luminosa atmósfera celeste: la más clara, tenue y fina transparencia.

Cádiz, los puertos, Sevilla, Bécquer y, además, el llamarse Alberti (la importancia de llamarse Alberti) a qué distancia de todo lo judío o lo morisco, y de todo lo gitano andaluz, que es, naturalmente, lo antiandaluz! Y, en consecuencia, ¿a qué distancia de todo romanticismo o costumbrismo, sucio, populachero, pintoresco!

La poesía de Rafael Alberti, con sus resonancias (León Bautista Alberti, Italia, renacimiento, cancioneros, idealismo andaluz...) es, ante todo, como Sevilla, como Cádiz, limpieza, belleza: pulcritud. En Andalucía occidental, antes de saber lo que es bello, se sabe lo que es limpio. Y todo lo es—lo que es—limpio o bello: pulcro.

El niño andaluz—occidental—empieza por jugar como todos los niños, pero la condición primera para él es siempre el *fair-play*: el jugar limpio. Lo mismo cuando juega al toro que cuando juega al foot-ball. El juego, limpio, de torero—nacido en Ronda y Cádiz, renacido en Chiclana (siempre andaluz occidental)—tiene su imperativo estético y moral en la pulcritud (limpieza, belleza), a vida o muerte, a sombra y sol. El torero luminoso con el toro sombrío, por la *suerte*, establecen ese principio de limpieza que condiciona el juego (su moral, su belleza): perfección de razonamiento matemático, identificación del espacio real y el geométrico; la exactitud hasta la crueldad. Esa suma de exac-

titudes, de claridad, de nitidez, crueles, es andaluza occidental típica—característica de la obra y, sobre todo, de la personalidad poética de Juan Ramón Jiménez, como de otros dos andaluces universales: Falla y Picasso. Y es lo primero que aparece en el juego poético inicial de Rafael Alberti. Juego limpio. La pulcritud no disminuye su clarividencia, ni su sabiduría. El primer Alberti (*Marinero en tierra*) lo sabe todo ya. Como *Joselito*, de niño, jugando al toro en la Alameda, sabe que jugará lo mismo cuando lo haga con toros de verdad. Los toros de verdad no podrán vencer ni asustar a Rafael Alberti, porque jugando, puerilmente, ya sabía torrear.

Tres libros: *Marinero en tierra*, *La amante*, *El alba del alhelí*, reúnen la primera aportación poética de Alberti. Dos—*Marinero en tierra* y *El alba del alhelí*—extensos, numerosos, y uno—*La amante*—intermedio, más breve (78 canciones). Entre los tres ofrecen una riqueza poética sorprendente, variadísima plenitud primera. Sorprende de esta adolescencia lo sobrado de dotes, de facultades creadoras, de espontaneidad; y su conciencia y gracia perfecta; su dominada, dirigida, contenida facilidad, artística naturalidad. El más seguro conocimiento crítico, contrastando la exuberancia lírica; consciente dominio de las formas métricas, sultura de ritmo, maestría retórica tradicional. Un poeta tan extraordinariamente doado—nacido poeta—como Rafael Alberti y tan asombrosamente dueño de sí, de sus dotes excepcionales—hecho poeta—la par, sortea, como el torero con el toro, constantemente, peligros mortales. El niño prodigioso, ¿no acabaría mal? ¿No acabaría encerrándose viciosamente (virtuosismo) en el círculo de una perfección exclusivamente retórica? ¿O abandonándose, por pereza, a su natural facilidad? Rafael Alberti sorteo, ágil, el peligro, los dos peligros: el de su facilidad y el de su maestría. En el libro siguiente, *Cal y canto*, da el resultado exacto (espontáneo y perfecto) de su poética victoria; la expresión justa de su personalidad verdadera.

Pared de cal y canto: vertical medida celeste. Para superarla se necesitaba la presencia visible de una escala angélica. Y el Jacob poético lucharía, sin saberlo, con su ángel como todo poeta verdadero. El resultado se llama exactamente de este modo: *Sobre los ángeles*. (Sin excluir otras significaciones, como indicaba Pedro Salinas en una ejemplar introduc-

ción poética que inició, hace poco, a una lectura de este libro de Rafael Alberti.)

La poesía de Alberti ha sumado tradiciones y se ha parado en seco de pronto. Dándose cuenta de su nacimiento, de su novedad: originalidad en que confluyen tradiciones por nobleza de sangre; la pureza de sangre como la del mar es riqueza elemental de vida. Confluir natural de toda poesía verdadera: poesía nueva, recién nacida, hambrienta de cosas, de ideas: de realidad espiritual. Así Rafael Alberti hizo su poesía: porque le dió y como le dió la realísima gana. Hambre herética, pura, exclusiva, de realidad: de razón poética.

Sobre el tablado, una muchacha está cantando:

¿No hay quien me pegue un tirito en mitad del corazón?

Y un desconocido se levanta, saca una pistola, y se lo pega—el tirito—en mitad del corazón: exactamente. El desconocido (torero o poeta) de esta anécdota malagueña nos da la medida de esa andaluza pasión por la exactitud, por la integridad.

La medida de la inteligencia está, según Sorrel, en el arco tenso que une las técnicas mecánicas, con el lenguaje, imaginativo. La visión y el tacto. Los extremos se tocan con las puntas finísimas del compás poético: midiendo una relación espiritual perfecta. No es, seguramente, falta de inteligencia—de ojos y de manos—, sino entendimiento superior el poético, entendimiento sobre-angélico. Para el pensamiento, poéticamente puro, se *trasmute en sueño*—como Dante decía—hago que cerrar los ojos y apretar las manos: pero es porque, antes, los ojos y las manos (la inteligencia) estuvieron abiertos a todo, para coger y apresar las cosas: porque sólo apresándolas de ese modo inteligente, podrán luego darse a la luz de nuevos: expresarse, hacerse formas de creación o invención poética. Sin inteligencia no ha habido ni puede haber poesía, arte poético. Sin razón, poética, de ser, no hay nada.

EL CANTO EN LOS DIENTES

El canto poético de la poesía de Alberti empezaba por ser canción, por ser canto rodado en el ímpetu de la corriente lírica, aristado, pulido, en su caída, en su cadencia, hasta hacerse más plano cada vez, más pleno; hasta ahondarse más, limpio y liso, lisa y llanamente: más llano, más simple, más puro, en el sentir, fluir poético del pensamiento. Canto hondo, preso entre los dientes. Como la boca de un animal en un cuerpo vivo hace presa en las cosas el blanco afán duro de la poesía. Canto y cal. Entre dientes canta el poeta después de haber cantado a voz en grito: a plena voz o a pleno canto. Grito, voz, canto, exclusivamente poéticos.



(En esta sección sólo dedicaremos atención a las obras que por su importancia o por su calidad o por su actualidad, sean dignas de mención crítica en nuestras columnas.)

ESTRENOS

Ha caído sobre Madrid una lluvia de estrenos. Entre materiales tan abundantes se pueden escoger aciertos estimables y desaciertos de peso. La nota predominante la constituye el teatro argentino, que dos compañías—también argentinas—se encargan de dar a conocer, reforzadas con la alianza de Martínez Sierra, que trae aroma reciente de aquellas tierras.

—Vuelve Camila Quiroga—Centro—como vuelven las grandes actrices. Con admiración por parte del público; con dominio, éxitos y experiencia por parte suya. Trae excelente conjunto y un repertorio numeroso. Tuvo lugar su presentación con "La emigrada", comedia en cuatro actos, de Vicente Martínez Cuitiño, hombre de teatro, productor de algunos notables aciertos, entre los cuales no debemos regatearle éste. Es "La emigrada"—comedia corriente—un tipo fuerte de mujer, una mujer, digna, que se nos presenta sometida a todo género de vilezas por el hombre en quien, naturalmente, pretendía haber hallado el amor. Su alma, noble y libre, se rebela contra esa tiranía, y en un gesto valiente, rompe con todas las cadenas que la unen a su sociedad—esa sociedad que recomienda el sacrificio por comodidad en la impotencia de comprender nada audaz y elevado—. Después de atravesar por la peligrosa línea de fuego de la opinión pública y de las pasiones que la acechan, triunfa como actriz, logrando una meta espléndida para su vida tantas veces a la deriva. El telón del tercer acto nos deja una *emigrada*—Obdulia—feliz e independiente, segura de sí misma y sin remota probabilidad de reconciliación con su desgraciado existir primitivo. En suma, algo confortante, que merecería ser tenido en cuenta, aunque sólo fuese por la vitalidad del ejemplo. El Sr. Martínez Cuitiño muestra una gran técnica y cierto efectismo muy profesional. No obstante, preferiríamos algunas escenas más rápidas y concisas que lo que son en realidad. La labor de Camila Quiroga, profusamente aplaudida. Admiración y salutación.

Otra de las obras expuestas ha sido "Con las alas rotas", drama de Emilio Berisso, escrito en agudo tono patético y sensacional. —Después del gracioso suceso—no exento, en principio, de originalidad—de "Una farsa en el Castillo"—F. Molnar. Traducción de Lepina. Zarzuela. Compañía Rivera de Rosas—se verificó el estreno de "Una mano suave", comedia en tres actos, de los señores Insúa y Borrás. Enrique de Rosas es un buen actor. Matilde Rivera no es tampoco nada vulgar. Ellos sacaron a flote la obra, que no tiene consistencia. Ni novedad. Ni antigüedad. Constituyen el argumento de "Una mano suave" una serie de contrastes faltos de la suficiente capacidad para una definición y de la consistencia precisa para un efecto, que conducen al aplauso final correspondiente sin arriesgar nada. Lo imperdonable es la carencia de deseos que muestran sus autores en ella, ya que pudieran aprovechar para más altos fines la destreza visible en la parte menos negativa de "Una mano suave".

—Después del gracioso suceso—no exento, en principio, de originalidad—de "Una farsa en el Castillo"—F. Molnar. Traducción de Lepina. Zarzuela. Compañía Rivera de Rosas—se verificó el estreno de "Una mano suave", comedia en tres actos, de los señores Insúa y Borrás. Enrique de Rosas es un buen actor. Matilde Rivera no es tampoco nada vulgar. Ellos sacaron a flote la obra, que no tiene consistencia. Ni novedad. Ni antigüedad. Constituyen el argumento de "Una mano suave" una serie de contrastes faltos de la suficiente capacidad para una definición y de la consistencia precisa para un efecto, que conducen al aplauso final correspondiente sin arriesgar nada. Lo imperdonable es la carencia de deseos que muestran sus autores en ella, ya que pudieran aprovechar para más altos fines la destreza visible en la parte menos negativa de "Una mano suave".

La próxima primavera se presentará en el teatro Alkazar la compañía francesa organizada por M. Karsenty, al frente de la cual figura el gran actor Jacques Baumer, creador este invierno, con Regina Camier, del "Eusebio", de Henri Duvernois. Además de esta novedad, se darán a conocer "Je t'attendais", de Natanson, estrenado en París el pasado Diciembre, y "Topace", de Marcel Pagnol. Es

tante, es el ansia de pureza, de desnudez poética, que persigue en la huida, como el agua al caer en catarata de espumas *más blanca que la nieve*, huyendo de la forma para formar la huida, el poeta andaluz occidental, Juan Ramón Jiménez. (Arquitectura cristalina de su última y penúltima prosa.)

El muro blanco de cal viva: andaluz, italiano. El muro en que apoya su fervor—su temor, su divino estremecimiento—, el santo de Fray Angélico, antes de irse al cielo. La poesía exige hasta la crueldad blanquísima de su transparencia (niebla escandinava de Bécquer, eterno hospedaje poético), quemarse en ese fuego casto, duro, amargo, de la cal viva.

La poesía de Alberti choca contra la luz su empeño inmaculado de nitidez para que la imaginación poética, entre sombra y sol (cal y canto), proyecte sus realidades puras: construcción alba, angélica, de la poesía: su aurora.

REPOSICIONES

"Todo un hombre", la magnífica novela de Unamuno, escenificada por Julio de Hoyos, ha sido repuesta, completa, por Rivera de Rosas en la Zarzuela.

"El tango en París"—García Velloso—lo ha sido en el Centro.

NOTICIAS VARIAS

La próxima primavera se presentará en el teatro Alkazar la compañía francesa organizada por M. Karsenty, al frente de la cual figura el gran actor Jacques Baumer, creador este invierno, con Regina Camier, del "Eusebio", de Henri Duvernois. Además de esta novedad, se darán a conocer "Je t'attendais", de Natanson, estrenado en París el pasado Diciembre, y "Topace", de Marcel Pagnol. Es

tante, es el ansia de pureza, de desnudez poética, que persigue en la huida, como el agua al caer en catarata de espumas *más blanca que la nieve*, huyendo de la forma para formar la huida, el poeta andaluz occidental, Juan Ramón Jiménez. (Arquitectura cristalina de su última y penúltima prosa.)

El muro blanco de cal viva: andaluz, italiano. El muro en que apoya su fervor—su temor, su divino estremecimiento—, el santo de Fray Angélico, antes de irse al cielo. La poesía exige hasta la crueldad blanquísima de su transparencia (niebla escandinava de Bécquer, eterno hospedaje poético), quemarse en ese fuego casto, duro, amargo, de la cal viva.

La poesía de Alberti choca contra la luz su empeño inmaculado de nitidez para que la imaginación poética, entre sombra y sol (cal y canto), proyecte sus realidades puras: construcción alba, angélica, de la poesía: su aurora.

LO QUE SON LAS COSAS

Con su cal y su canto entre dientes, rabioso de poesía, de realidad espiritual, pura (cerrando los ojos, apretando las manos, rechinando los dientes) vuelve Rafael Alberti de sus infiernos, sus purgatorios y sus paraísos sobre-angélicos. *Te sientes ante un hombre que considera la vida seriamente*—escribía De Sanctis—. "Sobre los ángeles", es el libro que guarda estas *visiones* tuyas admirables. Y, ¡lo que son las cosas!, tenía que ser un poeta andaluz occidental el que nos lo dijera (¡con qué maravillosa naturalidad!) *lo que son las cosas*, las cosas de poesía. Este sur-realismo (realismo del sur) de Rafael Alberti, es, sencillamente, ¡qué claro, limpio, exacto!, cosa ideal, poesía, realidad pura.

La realidad imaginativa del poeta es realidad absoluta. Lo suprarreal o infrarreal—que es lo mismo—no es nada: no tiene ser poético, no es siquiera real (cosa o causa de poesía). El realismo puro no es otra cosa que eso: una cosa, poética; cosa de imágenes, de ideas, de pensamientos: es cosa de pensar. En definitiva, cosa de juego. (Cosa de verdad.) De juego limpio y exclusivamente formal: no hay nada más formal que el juego. Toda forma o formación real, no formalismo, es eso sólo: un juego (hermético, enigmático). Cosa poética sin más y sin menos. Ni más ni menos que poesía. Esa es la cosa: la poesía. Para todos—pintor, escritor, músico...—lo mismo, la sola realidad. Por eso el pretendido realismo, el antipoiético: realismo, naturalístico, imitativo, es el que no tiene realidad ninguna, el que es, en cierto modo—en el único modo cierto: en el poético—un fantasma, irreal, monstruoso. Vive—porque es vida, porque no es verdad—de ilusiones. Y gana, cuando gana, haciendo trampas. No es irreal Fray Angélico, o Van Dyck, o Brueghel, o Picasso, realistas puros en pintura: es irreal Velázquez, el gran ilusionista tramposo. Por eso en Velázquez no hay naturalidad artística (sobrenatural, milagrosa), sino

noticia que nos adelanta—siempre al tanto de los sucesos teatrales—el sólido y pujante crítico Enrique Díez-Canedo.

—El grupo "Caracol" no desaparece. Así nos lo asegura Cipriano Rivas Cherif, quien, a pesar de su viaje próximo por América, piensa seguir desarrollando sus proyectos, aunque exista necesidad de variar de local.

—Se crea un nuevo teatro íntimo, bajo la advocación de un nombre romántico: "Fantasio". Son sus organizadores el Sr. Martínez Romarate y su esposa, Pilar de Valderrama, ya estimada en el mundo literario, en su espléndido hotel del paseo de Rosales. Deseamos que la orientación del conjunto sea lo suficientemente nueva, para poder ocuparnos con extensión de sus proyectos.

—Asistimos, en la Sala Rex, al XII concierto de Música Internacional de Cámara, compuesto por un recital de lieder, de Eugenia Schostakowsky, acompañada al piano por el notable profesor Muñoz Molleda. La señora Schostakowsky posee una espléndida voz, que deleitó a la concurrencia durante el programa, compuesto por Rimsky, Mussorgsky, Schubert, Schumann, César Cui y Balakirev. José Muñoz Molleda cumplió sobradamente su siempre hábil misión.

Antonio de Obregón

EN TORNO AL TEATRO

"Indudablemente el fenómeno teatral nos desconcierta siempre un poco, porque exige de nosotros una adhesión más completa que ningún otro fenómeno artístico; un pacto más incondicional y absoluto hace la llamada más viva a nuestra fantasía."

"En nuestros días la supervivencia del arte escénico es un pleito siempre en pie." He leído en estos días el admirable ensayo que Casinios-Assens dedica al tema dramático, y que va inserto en su libro "Los temas literarios y su interpretación". Hay que insistir de nuevo sobre la interpretación de este tema, ya que ahora cobra relieve con la desaparición de su tablado de minorías, y la publicación en castellano del "Teatro de la revolución", de Román Rolland. Libro prologado por Araqustain, el escritor que ha oficiado en el templo de Talía.

Vuelve, con estos motivos, a decirse: ¿Teatro de minorías o teatro de mayorías? Por ambas cosas abogaba, no ha mucho, el sagacísimo Gasiel. Pero, ¿será posible que el teatro, todo instinto, pasión y orgía, pueda reducirse a la opacidad fría de las catacumbas o en los invernaderos de los cenáculos literarios?

Yo siempre he creído que esta época traería consigo el resurgimiento del arte teatral. Por su alegría. Por su juventud. Por el desbordamiento de su honda vitalidad. Un arte de masas, un arte de pueblo en fiestas, tiene que renacer en este momento de amplias mayorías disciplinadas y jocosas. Yendo al lado del cinematógrafo, arte, también, proletario y alucinado por sueños lunáticos. Como todas las artes, el teatro tiene que volver a sus principios, a su prehistoria, a sus comienzos ingenuos.

El teatro tiene que darnos la representación completa de la vida, en toda su alegre farsa, en toda su comedia dionisiaca, en toda su angustia religiosa, de impotencia y de delirio.

En el teatro tenemos que volver a presentarnos como el actor se da con la cabeza en todas las paredes del destino y del misterio, y como ella rebota, cual un pelele de goma: Verle en la lucha con sus instintos, con su yo profundo. Pelea deportiva a varios "rounds", o cuadros, en la que la máscara cae vencida. "El destino manda", y el sino, también. Bóxer imaginario del actor, del ángel caído que se golpea en todos los espejos del misterio y no acierta con la salida.

El teatro ha de desempolvar los "mitos" del cajón de la leyenda, y como los niños con los juguetes, ha de romperlos por ver lo que tienen dentro.

Arte de masas—y aristocráticas—ha de renacer en esta época en que ellas cobran nuevos perfiles y nuevos bríos.

Guillén Salaya

empaque, afectación, jactancia... todos los disímiles del tramposo: artificialidad (1). Porque no puede ver a Dios, le echa un mechón de pelos en la cara: como echándole en cara, verdaderamente, por rencor realista, su divinidad; incapaz de doble juego inteligente, de un abrir y cerrar de ojos espiritual, se afana, tenaz y testarudo, en pintar con los ojos engurrinados para que no se le escape nada: y se le escapa todo, o casi todo; porque es el español característico que no quiere que *se le den*, las cosas; y *se le dan*. Y llegan hasta darle la razón, a veces, para que la tenga: la razón de ser imaginativa de todo. Velázquez fué, por eso, muy a su pesar (a su peso muerto realista) poeta. Como Cervantes, su equivalente literario. Como no lo pudo ser Rembrandt, ilusionista puro, sin escapatoria real posible.

Ni encima ni debajo de la realidad poética hay nada: la nada previa a toda creación. Y el poeta *ve visiones* efectivamente: con clarísima exactitud. La visión poética es real y realmente poética. En los más poderosos visionarios (San Juan, Dante, Bregel, Van Dyck...), minuciosa, detallada. Siempre segura, limpia: realidad distinta del espíritu, realidad verdadera, no viva: la vida se pierde por ella, para darle el ser, darla a luz. Y así es, según clamaba Dante: lo que *más sangre cuesta*. La imaginación es carnívora: se alimenta de sangre, no de sueños.

Todo esto lo sabe, o es como si lo supiera, Rafael Alberti, cuando con un rigor matemático de precisión, su pasión ardiente (inteligente) encuentra y mide en su poema las más exactas—y por eso las más admirables, maravillosas—relaciones imaginativas. Lo que son las cosas: poesía. Rimbaud afirmaba lo mismo, más puerilmente; y un poco menos seriamente: más literario que poético (como Lautréamont o Corbière o Schöb). Ante el libro de Alberti, *Sobre los ángeles*, las mismas *Iluminaciones* palidecen: y la *Estación o Temporada infernal* del angélico adolescente iluminado, parece menos vigorosa, menos real: menos poética. De tal modo Alberti ha logrado precisar sus *visiones* imaginativas: de tal modo, apocalíptico, dantesco y un poco también caudalesiano: es decir, exacto: real, poético. De modo más perfecto, o del único modo perfecto: el real absoluto, el poético puro. La poesía de Alberti adquiere, de este modo, sitio excepcional y distinto: como la de Bécquer o San Juan de la Cruz en lengua española. No podrá encontrarse, probablemente, a este nivel espiritual en España ningún otro nombre de poeta.

José Bergamín

(1) Y Antonio Marichalar ha señalado agudamente la *falsificación* velazqueña.

NUEVA NOVELA EUROPEA

LITERATURAS ROMANICAS

ESPAÑA

PAULA Y PAULITA

(Fragmentos inéditos)

Paisaje.

...Salimos del jardín. Paula quería alejarse del pueblo, internarse en el campo, dar un largo paseo; pero yo evito este resbaladizo momento sentimental. Se inicia el crepúsculo, y cada pelotón de nubes grana rebota en el pecho opulento de mi amiga, dejando en él impresa su húmeda huella. Temo al crepúsculo como a una taimada Celestina. Como ante el espectáculo de todo moribundo, el impetu vital rebota allí más pujante. Y Paula será temible a la máxima tensión.

Cruzamos lentamente el pueblo, mientras el sol desaparece. Grupos de bañistas hurrean por las calles, buscando algún menudo placer que justifique su holganza. Van y vienen turistas. Sus coches—humeantes proyectiles—perforan el corazón del pueblo, lo remueven, lo zarandean. Estas pobres casitas han aprendido a trepidar con la misma bazarra, con nerviosismo igual al de los rascacielos. Nos creemos en un herviente suburbio de gran metrópoli. Vibraciones de selva y de parque, de aldea y de ciudad. Ponche encantador que ya va creándose un estilo. El silencio, a veces, recobra su antiguo fuego. Laborioso cañamazo donde se van perfilando ruidos. Podemos asilarlos, uno a uno, de la trama. Podemos gozar a capricho de cada timbre, de cada resonancia. En la laguna del silencio es donde se dibuja exactamente el contorno de cada vibración. Un espíritu caprichoso puede catar el ruido y el silencio—alternativamente—en platos limpios.

La carretera, como una daga, se hincó en el pecho florido de la vega, donde se alzan senos deliciosos. Al asomar por el otro costado del pueblo, la fina hoja blanca botea zumbos verdes, lozana sangre de huertos. Risueña, jovial—porque la jovialidad es hermana rústica de la gracia—; ataviada para unas efímeras bodas con el viajero, la aldea se deja acariciar por los ojos curiosos, por las manos inquietas. Cede blandamente—dócil campesina—a los apasionados turistas que siguen escuchando hasta la entraña. El viajero es aquí el señor, y ella es la hermosa que aguarda. Tal como aquellas siervas que en otro tiempo, junto a la delicia del agua medicinal, esperaban, perfumadas, los brazos ardientes del caudillo moro.

Llegamos a lo que yo llamo: el puente neutral. Porque la aldea se parte en dos para abrir paso a este río que ya dejaron autorizados los cínicos epigramas de Marcial. Siempre está así, rojo y turbio. No puede reflejar nada. No arrastra siluetas de mujeres, vagos perfiles de nubes, como otros ríos hechos para llorar en sus orillas, para colgar arpas en las ramas de los sauces. Agua sin segundos términos, sin trastienda emotiva—la barrió el bilbilismo—. Agua de color ladrillo, como la tez de estos labriegos, donde se esconden esos peces tan ingenuos que van brotando al ideal llamamiento de una caña que piensa sin doblez, de la caña asesina, lealmente asesina, de nuestro amigo el sordo.

(Porque si este amigo pescador nos habla siempre con misterio, no es por machavelismo, es por sordera. Por eso, cada secreto, cada noticia de las Termas, nos cuesta un grito. A través de nuestro amigo, sólo podemos obtener del pueblo aspectos aislados, ráfagas de historia, jaloneos, nunca cisiones totales. El no podría prestar un firme báculo al historiador, pero al poeta sí puede ofrecerle una nutrida colección de cañas donde apoyarse. Por él conocemos lo más substancial, las coyunturas de la historia del pueblo. Las preguntas son cada vez más pensadas, puesto que su contestación—y su realización—es muy penosa. Esto no es charla, es un interrogatorio judicial.)

Se ve que a este río le entraron un día deseos de emular al Sena. Ya tiene también—todos los ríos no lo logran—su orilla derecha y su orilla izquierda. Llevado de una rara manía jerarquizante, comenzó a clasificar a los vecinos de Aguas Vivas A la derecha, las casas más humildes; a la izquierda, las más ricas, las de abolengo. Este proyecto de estadística, acabarán por definirlo los mismos lugareños; pero siempre habrá un puente neutral donde se juntarán ociosos de una y otra orilla. (Habían de la ociosidad, y ella fue la que evitó tantas escaramuzas! La ociosidad es la madre de todas las verdaderas virtudes.)

—El río es un gran anarquizante. Es un gran agitador de paisajes—digo a Paula—. Bajo los pies de estos hombres se desliza una perenne lección de inquietud, que ellos hacen bien en no aprender. Llevan así la vida a un punto de sencillez que hace imposible todo escape de aventura. En la ciudad, perdimos la vida en dar brinco detrás de nuestra propia irradiación. En estas caras enjutas, resacas, la vida está perfectamente confinada.

Bordeamos la montaña. Los duros flancos de la aldea están oprimidos por un tirano corsé de cerros, varillas inflexibles que no toleran preñez alguna. Sólo pueden crecer sus extremidades. Y en las entrañas hierve la gran marmitta. Luzbel tiene aquí una sucursal; y, como en el enorme caldero teológico, el agua se calienta a diversa temperatura para cada maldito, así aquí se calienta desigualmente para el enfermo o el sano. Aquí refresca, mientras abraza allí. Cada vena arrastra su fiebre. La que quema se distribuye por unos tubos y cambia de dueño. La sumisa naturaleza cede sus derechos al

implacable comercio. Luego vienen cuerpos maltrechos a hacer abrir las espaldas. —Es maravilloso—dice Paula.

—No, es subconsciente, nada más. Todo aquí es subconsciente. En una geografía suprarrealista, este río y estas venas febriles serían el elemento capital. Como en una geografía clasicista lo serían las espaldas dorsales de los cerros,



Benjamín Jarnés.

todo lo petrificado o petrificable del contorno.

Sesión blanca.

...De pronto, el palco vecino se convierte en un púlpito. El obispo de Antinópolis se adelanta sonriendo hasta la barandilla y contempla tiernamente a los espectadores. Sorprendo en él un ademán inequívoco: automáticamente, su mano se iba a alzar para bendecir al público; pero se contiene. Después lee el programa que le ofrece el familiar, con el mismo la faz de su ilustrísima va cayendo en un gesto de ofrecerle el manipulo. Y toda hondo reposo. El programa es tan lindo y tan blanco como el lecho de una colegiala.

Primero: Sinfonía. Schubert. Segundo: Información gráfica. Beatificación de los sesenta mártires de Esmerina.

Tercero: "Imelda de Lambertini". Poema cinematográfico en blanco mayor. Cuarto: "La oración de una madre". Cinematoma en tres partes.

—Quizá el público bostece un poco—apunta Paula.

—Pues no siempre se le ofrece una ocasión así: tener un obispo que de tal fe de un espectáculo para todos los ojos. La velada es extraordinaria. El público, no. Siempre es el mismo.

—Está el preludio... Y mister Brook.

—¿Quién es mister Brook?

—Fue un socio industrial nuestro... Es un enamorado de España. Conoce sus paisajes, sus costumbres—buenas y malas—, sus libros, sus monumentos... sus mujeres...

—¿Buenas y malas?—interumpo. Cae Paula en una rara turbación. Sus ojos fugitivos buscan un apoyo donde agacerse a descansar.

—Parece que su último texto es Paulita. Ayer los vi juntos por el parque.

No contesta. Tinieblas en la sala y en la historia de Paulita. La plaza de San Pedro, Paseos por Roma, Jardines del Vaticano. La silla gestatoria. Muchedumbre a quien una ejecución capital y un Santo nuevo conmueven igualmente. La inquietud de Paula que antes fue centrípeto, comienza a ser centrífuga. Se ovilla, medrosa, ante un recuerdo; ahora se expande a un ligero contacto. Inopinadamente se encuentran nuestras manos, y las suyas buscan menudos pretextos para prolongar la cita. Una de sus caderas se adosa a mi feble arquitectura, y yo someto a todo mi organismo a un severo régimen de cauta inhibición. Respeto unos momentos su maniobra y me distraigo contemplando al obispo de Antinópolis, que sigue atentamente el curso del programa: El Tiber. Incienso. Candelabros... El sexteto, olvidado hoy del charleston, inicia un coral de Bach. Mecido en la onda melódica, mi voz se extingue en los oídos de Paula.

—¡Buenos amigos, muy alegres.

—Somos viejos amigos.

—El parece ya maduro.

—Cincuenta y seis años.

—Veo que, efectivamente, son ustedes buenos amigos. Lo último que se conoce de un hombre, es su edad. Es preciso intimar, sonsacar...

Suplican, dolientes, sus ojos. Acarician, dulces, sus manos. Va a romper en sollozos.

—Cálmese.

El silencio se adelgaza tanto, que una tos levísima, el roce de una butaca, lo crispan, lo sacuden, lo quebran. Una inquietud erizada recorre los lomos de los espectadores. La pantalla derrama su mística blancura sobre todos, les hace contemplarse en ella como nerviosos narcisos. Ante la Santita Imelda, los bañistas inclinan la cabeza, sorprendidos en plena frivolidad veraniega. Una suave mirada de la niña, provoca tumultos en tanta conciencia deleznable. El aire está a punto de estallar.

Paula contempla angustiada las escenas donde Imelda azota las frentes con el

Cent'anni fa, per la festa di San Giovanni, la messe indorava e santificava le campagne. Il pane è vita degli italiani, e il grano finisce di maturare nella stagione più spessa di grandinate.

La carestía va spartita fra tutti, ragionano ognun per sé i contadini; ma la grandine, a chi tocca il danno è tutto suo. Sotto San Giovanni ricordano volentieri che Dio pensa a tutti.

Allora si comprende perché i vecchi abbiano piantato il santuario della Madonna di San Luca, special protettrice della città e del contado bolognese, sulla vetta del colle di dove scopre tante cime di gioghi e tanta stesa di pianura, dove da tante strade e da tanti campi chiama e risponde ai voti del popolo.

Oggi l'assicurazione contro la grandine è uno dei cento e un modi di perdere la fiducia in Dio, ma la gente ci riposa ancora cent'anni fa, ai tempi del Papa, quando un giorno l'arciprete del Borgo Panigale si avviava a traversar Pontelungo sul Reno per venire in città.

Il Borgo è posto sulla sinistra del fiume a uguale distanza da Bologna e dalla chiostra delle colline. Guarda il santuario da quel tanto in linea d'aria che scopre la vista intera delle spalle d'un colle modesto, por non uscendo dai limiti che si possono un po' largamente chiamare il piede di una altura. Il ponte di rossi mattoni si dice Pontelungo, propriamente, e il giorno era vigilia di San Giovanni, 23 di giugno.

L'arciprete aveva terre al sole e carità di cristiano, e raccomandava alla Madonna di San Luca i campi suoi e dei suoi parrocchiani, mentre veniva con poca voglia lungo la spalletta a monte. Guardava il cielo sereno, denso di azzurro come certi occhi chiari si caricano di colore nella rabbia, e con buon rispetto dell'obbedienza, gli pareva che Monsignore Arcivescovo avrebbe potuto risparmiarsi di levare dai campi i parroci alla vigilia di San Giovanni. Non per niente, ma lasciare i seminati maturi in quel momento era come invitare il Maligno, che spia tutti i momenti e specialmente quelli in cui non lo si aspetta.

L'arciprete era saggio e fino, ma non pensò, tutto volto al grano, com'era, che il Maligno potesse spiar più dei campi il suo cuore e quel poco di presunzione e di mormorazione.

Forse il riverbero del greto gli aveva abbacinato la vista; fatto sta che all'entrare il ponte gli era apparso deserto quanto lungo sulla fuga salda delle sue pazientate arcate; e fino al mezzo non s'accorse, quando se lo trovò davanti, che un signore in gibus veniva lungo la spalletta a valle e attraversava in quel punto la strada per fargli incontro. Era nero come un grillo, abbottonato, schifiloso nel mettere i piedi nella polvere di strada, e aveva sguardo duro e fuggitivo.

Buon giorno, disse colui scappellando con una compitezza senza creanza, Don come si chiama, signor arciprete.

Buon giorno, quel signore forestiero, rispose fermendosi l'arciprete che a buon conto non volle dire il suo nome a uno che lo abbordava con tanta indiscrezione. —Avete una bella campagna quest'anno.

—Bella, se Dio ci aiuta.

—Non mancherà di fare il suo dovere. Avrei dei buoni cavalli da mandare a pas-

...

ramo de azucenas de su candor. El obispo, arruado, recoge el menor guiño de la escena. La Santita, nieve y jazmín, se arruola ante el altar. Se le niega, por niña, un cubierto en el divino banquete. Es tan menuda, que su tenue existencia amenaza desvanecerse con un soplo.

Un impoluto redondellito blanco flota en la pantalla, sobre la frente de Imelda... ¡El milagro! De las alturas desciende suavemente el celeste manjar que ya quisieran morder los serafines. La sala tiembla de emoción. La onda angélica es tan dulce que los cuerpos comienzan a perder y su peso, a elevarse para atrapar sus almas que, como cohetes, se encienden, suben, se pierden en las nubes.

Ha llegado el momento de máxima fragilidad. Por fin, se produce el gran estallido:

¡Chass!!

La bofetada es rabiosa, cruel, enorme. Súbitamente, los focos se encienden. El pan divino se oscurece. Imelda se esfuma: su pio ejemplo ha producido el fruto más ruidoso. Atónito, el obispo de Antinópolis, extiende las manos sobre la multitud.

Abajo, densa quietud trágica. Inmóviles, rígidos, mudos, los espectadores—hombres, mujeres, niños—dejan resbalar por su frente la brusca luminosidad. Todos arden en cólera. Todas las mejillas están rojas de la misma santa indignación...

—¿Qué escándalo!

—Nunca lo dió Lucrecia.

—Pudo hacer menos ruido.

Vuelve Imelda a la pantalla. Silencio. Leves rumores. El obispo desaparece. El programa "especial" fracasó por la virtud de una mujer. Se sigue buscando una mejilla... Poco a poco van huyendo todos los espectadores, Imelda aún continúa en el vacío su lección edificante, cuando Paula me arrastra hacia el hotel.

Benjamín Jarnés

(De "Salón de Estío", que aparecerá en breve en las ediciones de LA GACETA LITERARIA.)

ITALIA

PRELUDIO

cere dentro il vostro frumento, signor arciprete del Borgo.

—E io ho delle buone redini per tenerli in briglia, signor non so di dove!

Come fosse per non detto, si salutarono in fretta e l'arciprete tornò al Borgo. Faccie sospette a quella maniera la polizia non le avrebbe dovute lasciare in giro per le campagne, e quello era per lo meno un Giacobino. Idea più eretica e non risparmiata più vigliacco l'arciprete non aveva udito mai.

Allungò il passo, e arrivato alla chiesa chiamò il sagrestano. Se mai, gli disse, vedeste mai la più piccola mossa di tempo, il più lontano segnale di nuvole o di vento, attaccatevi alle corde e non risparmiatelo le braccia: suonate alla tempesta. Anzi, salite subito sul campanile e ditemi se si vede nulla in giro.

Il sagrestano salì per contentarlo, e quando s'affacciò vide sereno da leccante a ponente e da mezzogiorno a tramontana.

Sereno ai quattro venti, gridò giù all'arciprete che stava sul sagrato a naso in aria e mani sui fianchi.

Meglio, rispose l'arciprete, e già forse partiva, ma: Un momento, gridò il sagrestano fra le mani a tromba, è spuntata una nuvola, una nuvoletta. Viene in furia. Ma è grande come una noce soltanto.

Scendi, scendi più presto che puoi, urlò il prete, e vestito com'era della sottana nuova, senza cura d'impolverarsi, s'attaccò alle funi delle campane. Poi le dette al sagrestano stupefatto ma docile, e corse in sagrestia indossare i paramenti. Tosto uscì col chierico a benedire i campi. Si vedeva già l'ombra della nuvola di là dal fiume.

La nuvola era sorta dalle parti infedeli di Levante, dal mare, elemento del meno devoti, e veniva così in fretta, piccola e rabbiosa, che nel tempo d'andare e tornare di sagrestia già spuntava sul filare dei pioppi in fondo allo stradale della cascina.



Riccardo Bacchelli.

nonica: d'un tratto si torsero e si piegarono investiti come da un fuoco. Tutta la campagna fu presa da una fosca disperazione di vento.

In principio i contadini sul lavoro s'eran fatti meraviglia, poi risero e sacramentarono. Il prete doveva esser matto o ubriaco per suonare alla tempesta in quel sereno. Ma intanto la noce aveva partorito e svolto il più nero e feroce nembo che si vedesse da un pezzo in qua.

Parve che si avventasse direttamente sul campanile, unico desto in quella vasta calura pomeridiana sprovveduta, per soffocarla la squilla. Ma lì fu respinto, inzeppato su sé medesimo come un furioso che venga a scontrar la corsa e la rabbia su due saldi pugnali. Di steso ch'era, crescente a adagiar cielo e terra, ribollì come la risacca del mare, rifluì e impennò il suo precipizio in una colonna da sfondare il firmamento.

Sole si rifecce lontano, sulle colline di Casalechio di Reno e di San Luca, e sul piano; l'ombra si restrinse per incupire a gravar tutta e a torreggiare colla sua notte sul Borgo e sulla chiesa. I contadini, mentre il prete passava nel bianco camicia a benedire le messi, si inginocchiavano sul bordo delle strade e dei fossi. Le donne cantavano le litanie sugli usci delle case livide. La campana squillava come la campanella di una nave in balia, e il lembo inferiore dell'orrida nuvola s'era impigliato nelle braccia della croce del campanile. L'arciprete sentì la vita dei suoi fedeli attaccata al braccio levato a segnare.

L'arciprete finiva il santo giro quando la nube si scrollò e procedette rigida e intiera come una colonna. Non trovava palmo di terreno profano in quel di Borgo Panigale. Allora, cacciata dal suono della campana e dai segni di croce dell'arciprete, che quando la vide muoversi parve cresciuto un palmo, andò a porsi sul Reno. Là gravò fra strette orrende di fulmini e di tuoni la vasta carica di grandine divoratrice, che crebbe tre braccia sul greto del fiume.

L'arciprete svestì i paramenti e andò di buon passo, mentre il sole rorido tornava bellissimo e lieto sul Borgo, e di buon animo, per riprendere il tempo che non aveva perduto, a scusarsi del ritardo con Monsignore Arcivescovo.

Questo si racconta al Borgo Panigale, e ogni anno ai ventidue di giugno da mezzanotte a mezzanotte la campanella del Borgo suona le ventiquattrore continue, in memoria di quella vigilia di San Giovanni, cent'anni fa.

Riccardo Bacchelli

(Preludio de la novela en dos volúmenes *Il Diavolo al ponte lungo*. Milano. E. Ceschina, 1927.)

LA LIBRERÍA BELTRÁN

PRÍNCIPE, 16.—MADRID

envía a reembolso todos los libros

FRANCIA

LETTRE A L'EAU

Abord de la Jonque de Porcelaine, le cinq cent trente-huitième jour de l'ère de l'Eau.

"A toi, Eau, je confie ce papier qu'un artisan subtil fabriquait un jour de lune sept fois pleine, sur le bord d'un fleuve, avec sa propre salive, les emmêlait de ses doigts ingénieux, et les présentait à la machine horizontale, ou trônait le Boudha du Travail. Et de ces chaumes mélangés avec artifice, résultait une feuille de papier égypte et longue, qu'on enroula autour d'un bambou.

"Le mandarin Bou-Lei-San, mon maître, possédait cinquante fois dix rouleaux de papier. Il en use pour les jeux de son imagination, et pour agréer de dessins à jour le château de Boudha de la Mer. Il en orne avec goût la lanterne du grand mat. Et parfois il m'en offre des parcelles, pour la parure de mon corps.

"Mon maître Bou-Lei-San possède encore une belle encre de nuit. A l'heure favorable, il y trempe une fibre de bambou, et il trace sur le papier mur les caractères les mieux connus. C'est lui qui m'enseigne l'art de l'écriture.

"Quand la Jonque de Porcelaine quitte le port de Kin-Tchéou, Bou-Lei-San y fit apporter sept cancriers. D'abord, il m'en interdit l'usage avec rigueur, car le jour du départ fut un jour de grande colère. Mais maintenant sa poitrine s'est amollie, et il me donne de secrètes permissions.

"Sache donc, Eau, que mon cœur est triste depuis sept fois trois lunes, depuis le jour où nous quittâmes le fleuve Kiao-Su, et plus loin encore depuis l'heure où le mandarin mon maître surprit dans mon cœur l'amour de Lu-Pei-Ho mon ami. Bou-Lei-San se livra alors à de merveilleuses violences. Il me meurtrit l'épaule gauche avec ses ongles taillés; il égorgea de sa main Lu-Pei-Ho mon ami, et fit jeter son cadavre dans l'eau de l'étang pour y pourrir avec plénitude; il alla jusqu'à déchirer le livre de Fu-Kon, le philosophe des philosophes.

"Depuis je vécut reclus dans la chambre courbe, et jusqu'au jour de l'appareillage je ne vis plus les lèvres d'un homme. Te me rapetissais dans le silence. Seuls me parvenaient les cris savants des potiers, qui modelaient la glaise très pure en forme d'agres et de bâbord. Des paroles navales alternaient avec des commandements techniques. Et par là je connus qu'on fabriquait la grande Jonque de Porcelaine.

"Quand le temps fut venu, une femme vint m'apprendre le projet du voyage suprême. Puis elle me voila les yeux avec un triple bandeau de soie très grège. Et, après m'avoir baisée deux fois sur le front et une fois sur la bouche, elle me guida par la main vers le Fleuve. Je ne voyais rien du monde coloré, mais la lumière se diffusait à travers l'étoffe lucide, et j'avais devant les yeux la sensation d'un grand soleil noir.

"Bientôt, mes pieds s'enfoncèrent dans le sable, et je me sentis au bord de l'eau. Une main plus rude me prit le poignet, et m'entraîna sur une planche sonore. J'entendais les matelots hisser des cordages et perler à voix hautes pour la manœuvre. Je pénétraï dans le vaisseau. On me fit asseoir.

"Alors, avec précaution, la même femme détacha le bandeau, me baissa encore trois fois, et disparut. Je me levai toute droite. J'étais sur le pont de la Jonque de Porcelaine. Déjà elle démarrait, et toute l'eau gémissait sous la morsure de l'étrave.

"Bou-Lei-San, mon maître, vint vers moi. Il avait la face grave et le pas ample. Je compris aussitôt que l'heure de l'intelligence était venue. Et je l'écoutai sans interruption.

"Il prit dans la boîte de laque un peu de farine de riz, et en signe de grâce il m'en farda les deux tempes. Je baissai la tête avec une blanche humilité. Et il parla en ces termes:

"Voici le dernier jour de la Terre et voici le premier jour de l'Eau. Cette Jonque de Porcelaine sera notre demeure suprême. J'ai recruté à Kin-Tchéou un équipage d'hommes tendres, voués à la mer. Jamais plus nous ne reverrons la Chine. Regarde fuir, pour toujours, sur les deux rivages, la vie de la terre. Des oiseaux picorent des rêves dans l'azur. Sei-Lou le jeune homme coupe des lotus pour en faire des instruments d'amour. Et Tsu-La, dans sa maison du quai, crie comme une cigogne parce qu'elle est vieille, et que ses jours ressemblent au cuir d'éléphant. Regarde! de belles femmes vont et viennent, dans la clarté murie des heures. Le fils de la potière cherche deux

nous, nous partons vers la haute mer, pour toujours. Le regrettes-tu?

"Non, répondis-je, ni des lotus je n'ai regret, ni des choses mortes de ce pays. Lu-Pei-Ho est mort...

"Brusquement le mandarin cria: —Ne prononce plus ce noir nom sur le navire de la blancheur! Jamais plus!

"Je répondis: —Si je n'appelle point à voix haute le nom de mon ami, mes lèvres le murmureront en silence, et sur la terre et sur la mer.

"Alors Bou-Lei-San jeta au vent toute la poudre de riz. Il me dépouilla de mes vêtements. Il me mit toute nue devant le Fleuve. Et longtemps, avec un bambou de prix, il me flagella...

"Je tombai sur la porcelaine froide.

"...Je repris esprit peu à peu... La Jonque de Porcelaine descendait le fleuve à toute allure. Des montagnes, des hommes, des grenouilles de riz se succédaient en ordre sur chaque rive. Les voiles se gonflaient, charnuës, au haut des vergues.

"Un matelot immobile, à bâbord, me regarda longuement... "Eau, voici sept fois trois lunes que tu règnes du matin au soir. Je te donne ma pensée, dans cette bouteille de porcelaine. La boussole marque 52 degrés de nord. La Jonque cingle droit vers le soleil couchant... Et mon cœur est vide..."

Joseph Delteil

(De "La Jonque de Porcelaine".)

LA NOVELITA

Publicación quincenal de grandes amores históricos y literarios. NUMEROS PUBLICADOS:

- 1.—"Romeo y Julieta".
- 2.—"Oleto y Desdemona".
- 3.—"Los Amantes de Teruel".
- 4.—"Marta y Manel".
- 5.—"Marco Antonio y Cleopatra".
- 6.—"Fausto y Margarita".

TODAS ELAS ORIGINALES DE

Laura Brunet

La novelista del amor.

En prensa, nuevos títulos. Esta preciosa colección se populariza al precio de

30 cts. ejemplar

Editorial J. SANXO, Ltda. Bou de an P ecro, 9. BARCELONA

OBRAS COMPLETAS

FEDOR DOSTOIEVSKI

Publicadas:

- 1.—El Doble 4,50
- 2.—Un Adolescente (2 tomos) 10,00
- 3.—El Idiota (3 tomos) 10,50
- 4.—Los Hermanos Karamazov (4 ts.) 12,00
- 5.—El eterno marido 4,50
- 6.—Stepanchikovo 4,50
- 7.—El Jugador 5,00
- 8.—El sueño del tío 5,00

ATENEA.—Apartado 644.—MADRID

OBRAS ESCOGIDAS

GABRIEL MIRO

Publicadas:

- 1.—El humo dormido 4,00
- 2.—El Angel, El Molino 5,00
- 3.—Nuestro Padre S. Daniel 5,50
- 4.—Niño y Grande 4,50
- 5.—Libro de Sigüenza 5,00

Descuento 50 por 100

ATENEA.—Apartado 644.—MADRID

LEA biografías LA NAVE

Volúmenes integrados por:

- A. Contemporáneos del biografiado.
- B. Esquemas históricos.
- C. Retratos y autógrafos.
- D. Ilustraciones.
- E. Biografía.
- F. Crítica de la obra.
- G. Las mejores páginas.

ATENEA, Apartado 644. MADRID

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

Gaceta Política y Diplomática

SIGNIFICACIÓN DEL MOVIMIENTO PANEUROPEO

El movimiento de Unión Paneuropea, del que es guía prestigioso el Conde de Coudenhove-Kalergi, procede de la reacción engendrada en los mejores espíritus europeos, que están hechos de inquietudes y de realidades, por el gran desengaño del Tratado de Versalles, en el que fueron burlados los ideales reales del pacifismo, de una solidaridad europea y mundial, fundada en las cosas, los que están llegando a hacerle constitutivos de la conciencia universal humana.

Coudenhove-Kalergi, peregrino, como un nuevo Pedro el Ermitaño, a través de los principales centros políticos europeos, desintegrados por la guerra y por la paz, descubrió las raíces del mal, que están en el defecto de una comunidad económica europea, de un sistema europeo de tareas reales que dé resuelto, para cada uno y para todos, el problema de la actividad y de la vida. Sólo una conciencia de esta solidaridad real y profunda, no ya sólo de los llamados intereses económicos, sino, mejor: de los fines y de los medios vitales, de la vida toda, entre los pueblos, que es mayor a medida que están más próximos, formando grandes regiones naturales y continentales, es apta para servir de núcleo a una Sociedad de Naciones que sea *corporación autónoma*—no hay que decir *soberana*—, libre del riesgo, siempre inminente, de disolución, por el *fiat* arbitrario de las llamadas "soberanías" nacionales.

Cierto que la parte XIII del Tratado de Versalles comienza por establecer esta verdad primordial, y bien podemos decir moderna, por excelencia, de que no será posible fundar sólidamente la paz entre las naciones sino mediante acuerdos económicos que reconozcan el hecho inicial de una solidaridad indestructible entre las diferentes economías nacionales, y que comprenda la regulación internacional, distribuidora de las primeras materias, del régimen de los mercados, de la utilización de los capitales...; pero luego, todo quedó reducido a un intento de internacionalización de las leyes generales que regulan el trabajo, de una especie de Carta Magna o Declaración de Derechos del trabajador, entendida al modo individualista del constitucionalismo dieciochesco, como reivindicación de unos derechos individuales análogos a los que conquistó para sí la burguesía. El "Bureau International du Travail" no ha logrado salir, hasta ahora, de semejantes supuestos, dentro de los cuales ha desarrollado, sin duda, una labor fecunda y transcendental, pero bien podemos decir que situada en la retaguardia del movimiento social contemporáneo, que avanza hacia la conquista de un Derecho Corporativo que ya nada tiene que ver con los supuestos del individualismo clásico.

La Unión Paneuropea aspira a condensar el nuevo espíritu de solidaridad económica que flota en el ambiente europeo de la post-guerra, y que no está hoy suficientemente representado en la Liga de Ginebra; un espíritu de solidaridad e interdependencia entre los pueblos europeos por bajo de las superestructuras políticas y con abstracción de las fronteras históricas, del cual fué, acaso, una primera manifestación aquella idea, tan cara a los economistas alemanes, de una conexión y sistema económico existentes entre Alemania y Rusia, y lo mismo podemos decir entre Suiza, Francia, Italia, Austria, orográfica e hidrográficamente unidas por el hecho de los Alpes y de los grandes ríos, que son camino y fuerza motriz; y así también, por lo que a nosotros más importa, entre España y Portugal, pues en España nacen y tienen la mayor parte de su curso los mejores ríos portugueses, y Portugal posee los puertos más próximos y fáciles para la comunicación de las mesetas peninsulares con el ancho mar.

Europa es una unidad por la infraestructura geográfica y por la estructura económica, por la distribución de las primeras materias, por la organización industrial, por los mercados, constituyendo, geográfica y económicamente, una estrecha solidaridad y comunidad de intereses, según ha comenzado a ser reconocido, como consecuencia de las dificultades y conflictos de la post-guerra. Así, en 1924, las Potencias Aliadas y Asociadas llegaron a ponerse de acuerdo al aceptar el plan Dawes en la Conferencia de Londres, en una especie de mancomunidad o de *Trust*, conforme al espíritu del Derecho inglés (la *Gesamtheit* hand de los germanistas), en la que estaba implícito un supuesto de mutualismo e interdependencia, no sólo de los acreedores de Alemania entre sí, sino de éstos con Alemania misma, pues mal podía exigirse de ésta el pago de sumas ingentes por reparaciones de guerra, si a la vez se la hería y desconectaba en los elementos vitales de su economía. Y esta tendencia halló más amplia expresión en el Pacto de Locarno, donde Alemania obtiene un trato de igualdad y reciprocidad en el respeto de las naciones vencedoras, y donde, en olvido de los puntos de vista políticos que miran a la denominación, se abre el camino de acuerdos locales de solidaridad y de mutualismo económicos, que se fundan en el reconocimiento de zonas interdependientes, sin reparar en los límites artificiales de las fronteras políticas.

Paneuropeo significa una aspiración a *locarnizar* todo el continente europeo, y su camino, tan largo de recorrer, tiene una primera etapa de acuerdos aduaneros, una especie de *Zollverein* europeo, precursor de la más amplia inteligencia en colaboraciones efectivas que asuman las tareas reales, sugeridas por las condiciones ambientales. La sensibilidad de los "buenos europeos", como decía Goethe, está hoy afectada por estas voces líricas de la tierra, que llaman a todos a colaborar en los fines ideales y reales de una actividad conjunta, en cuya base habrán de constituirse las futuras Corporaciones del Trabajo, que puedan traer a efectividad los anhelos ecuménicos del presente...

Lo que hay que decir, en síntesis, es que Paneuropa quiere constituir una Corporación, un *Trust* económico de los pueblos europeos (camino en el que lleva ya muchos pasos de adelanto la Unión Panamericana), no porque sus fines sean económicos, puesto que son los de una paz fundada en la justicia, sino porque la constitución de una Sociedad de las Naciones para la paz no podrá decirse que existe, realmente, mientras no tenga como base un ambiente interior de comunidad económica, según presintieron los filósofos del helenismo, y fué realizado, en parte, por el régimen corporativo medieval, de efímera existencia. Y he aquí dónde tiene su arranque la significación del espíritu español en el proceso de Paneuropa, porque los grandes moralistas españoles del siglo XVI, en contraposición a las tendencias individualistas y contractualistas de la Reforma protestante, que culminan en Grocio y en Rousseau (a las que obedece aún el organismo de Ginebra), sirven de intermediario entre un Derecho Corporativo, cuya elaboración es asunto actual por excelencia, y la gran tradición helénico-cristiana, de cuyo fondo habrá de sacar aún el Occidente sus fuerzas renovadoras...

F. Rivera y Pastor

EL PANORAMA INTERNACIONAL



GIUSEPPE BOTTAI, que acaba de publicar en Roma un interesante volumen, "Esperiencia corporativa"

LA ASOCIACIÓN FRANCISCO DE VITORIA

Pasado ya el período constitutivo de la misma—y que ha sido tan admirablemente aprovechado, con la creación de la Cátedra que lleva el nombre del Maestro de las Relecciones—, piensa esta docta Asociación emprender un camino de intensificación en sus actividades de relación al conocimiento y difusión del Derecho internacional clásico, y de las eximias figuras de los teólogos y juristas españoles del siglo XVI.

También proyecta la Asociación, de acuerdo con la Fundación Carnegie, hacer de Salamanca un centro mundial de gran especialización en cuestiones internacionales, fundándose en el glorioso prestigio de su veterana Universidad, en donde Francisco de Vitoria, a través de sus Relecciones, había puesto los cimientos del Derecho Internacional un siglo antes de que Grocio escribiera su tratado de "Jure belli ac pacis".

Recientemente, procedió la Asociación al nombramiento de miembros entre los ya asociados, siendo elegidos por unanimidad los Sres. González Teixeira y Merella, portugueses; don Cosme de la Torre, cubano, y los españoles Sres. Duque de Alba, Palacios, Bullón, Gascon y Marín y Royo Villanova. Como nuevos asociados fueron nombrados los Sres. D. Mariano García Kohly, D. Fernando Ortiz y D. Mariano Aramburu, de Cuba; el Sr. Mahorita, embajador del Perú en Washington, y los españoles Sres. Sangroniz, Obispo de Madrid-Alcalá, Badía Malagrida, Raventos, Recaséns Siches, Vidal, García Olay, González Oliveros y Sánchez Mazas.

La Asociación, fortificada por el ingreso de tan ilustres miembros, emprenderá, con todo entusiasmo y rapidez, el desenvolvimiento de su interesante programa, fruto de las actividades de su ilustre presidente, D. José de Yanguas, y del secretario de la Asociación, Sr. Ramírez Montesinos.

NUESTRO REDACTOR DIPLOMÁTICO

Hemos nombrado redactor diplomático de esta GACETA a Joaquín Rodríguez de Gortázar. Gortázar—que es uno de los jóvenes más inquietos y estudiosos de la nueva generación—traerá a la nuestra página diplomática un caudal vivo de entusiasmo.

Es autor de un libro, muy elogiado, sobre "Los mandatos internacionales en la política colonial". Ahora acaba de regresar de América, donde ha estado preparando en Pan American Union, de Washington, su próximo libro "Cien años de política americana".

NOTAS Y ECOS

El Instituto de Derecho Comparado Hispano-Portugués-Americano, que dirige el señor Altamira, ha nombrado su delegación en Portugal, y de la que es Presidente el ilustre profesor de la Facultad de Lisboa, Dr. Barbosa de Magalhães.

Forman parte de la delegación los señores Prof. Dr. Mario de Figueiredo, Ministro de Justicia, el Rector de la Universidad de Coimbra, Prof. Dr. Fécas Vital y los profesores de las Facultades de Derecho de Coimbra y Lisboa, Sres. Drs. Abel Andrades, Cacirola da Mata, Joaquim Pedro Martins, Manuel Paulo Mera, Lobo d'Ávila Lima, Cabral, Moncada y como secretario, el Prof. Dr. Martinho Nobre de Melo.

La Institución Patxot, de Barcelona, ha creado un concurso para la atribución de un premio a la mejor obra consagrada a "La influencia del Derecho Internacional y de las Instituciones Internacionales contemporáneas sobre el Derecho Público Interno".

El premio consistirá en la suma de mil libras esterlinas (£ stg. 1.000), y el plazo de presentación de los originales (en número de tres ejemplares) expirará el 31 de Diciembre de 1910, a las seis de la tarde. El Jurado estará compuesto por los Sres. Anzilotti, Presidente del Tribunal de Justicia Internacional, y profesor de Derecho Internacional en la Universidad de Roma; el Jonkheer W. J. M. van Eysinga, Rector de la Universidad de Leiden y miembro del Tribunal Permanente de Arbitraje; y el Prof. Dr. F. de P. Maspons i Anglès, ex Presidente de la Academia de Legislación y Jurisprudencia de Barcelona, delegado de la Institución Patxot.

La Asociación Española de Derecho Internacional, reunida en Junta general, eligió por aclamación, como su segundo Presidente, al señor Marqués de Lema.

El nuevo Presidente, cuya destacada figura es tan conocida por sus actuaciones políticas y diplomáticas, infundirá aún más actividad a la Rama Española de la International Law Association, con respecto al Congreso de Derecho Internacional que se celebrará en San Sebastián en los primeros días del próximo Septiembre, y al que concurrirán representantes de todos los países.

El Conde Kundenhove-Kalergi, en nombre del Bureau Central de la Unión Paneuropea, ha hecho la designación del Comité español, que estará integrado por las personas siguientes:

Presidente, D. Eduardo Aunós; vicepresidente, D. Rafael Altamira; secretario, D. Francisco Rivera Pastor, y vicesecretario, D. Manuel Raventos. Con objeto de lograr una mayor eficiencia en sus labores, el Comité se ha dividido en Secciones, a cuyo frente figuran en cada una dos Consejeros, como Presidente y secretario. La distribución es como sigue:

Cuestiones Sociales: Presidente, D. César de Madariaga; secretario, D. Eduardo Guillén. Cuestiones Económicas: Presidente, D. Ernesto de Anasí; secretario, D. Ignacio de Oyarzábal. Cuestiones Políticas: Presidente, D. Leopoldo Palacios; secretario, D. Joaquín Rodríguez de Gortázar. Propaganda: Presidente, D. Andrés Révész; secretario, D. Jacinto Ventosa.

El propósito del nuevo organismo es el de cooperar a la reorganización de Europa con las más castizas esencias españolas.

La "Gaceta de Madrid" ha publicado la convocatoria de oposiciones para el ingreso a la nueva carrera diplomática, las cuales han de tener lugar a partir del próximo 20 de Mayo. El número de vacantes a proveer, es el de 28.

El Tribunal está integrado, como jueces propietarios, por los Sres. siguientes: D. Antonio Plá y Da Folgeira, D. Vicente González Arnao, D. Rafael de Ureña, D. Luis Montoto y D. Tomás Luis Montejo. Como jueces suplentes, han sido designados los señores siguientes: D. José de Landecho y Alledesalzar, D. Ginés Vidal y Saura, D. Angel de la Mora, D. Joaquín Garrigues y D. Carlos Badía Magalhães.

Los citados señores pertenecen a la carrera diplomática, al claustro de profesores del Instituto Diplomático, y al de la Universidad Central.

En los pasados días tuvo lugar, en la Universidad Central, el cursillo del eminente profesor M. Albert de Lapradelle, de la Facultad de Derecho de París, sobre el tema: "Cómo ha contribuido España a la formación y desenvolvimiento del Derecho de gentes".

El ilustre conferenciante hizo una referencia animosa y reivindicadora de las figuras de Francisco de Vitoria, de Suárez y de Vázquez de Menchaca, cuya influencia sobre Grocio es notoria.

A las conferencias asistió un distinguido público de especialistas, que aplaudieron mucho a M. de Lapradelle, al fin de cada una de sus conferencias.

IV CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS

Bajo la inmediata dirección del Presidente de la Comisión Internacional Permanente de Congresos de Ciencias Administrativas, y de D. Melquíades Álvarez, Presidente de la Sección Española, está organizándose el IV Congreso Internacional, que se celebrará en Madrid el año 1930.

En una última reunión, celebrada en el Palacio del Senado, bajo la presidencia del señor Conde de Torre Vélaz, quedaron acordados los temas que serán examinados en el próximo Congreso, y que son los siguientes: Sección de Administraciones locales: "Regimen de las grandes ciudades".

Sección de Administraciones centrales: "Organización ministerial". "Descentralización por servicios". "Lo técnico y lo político en la Administración del Estado". "La burocracia en su aspecto social". "Formas administrativas de la gestión de los servicios públicos". "Los altos Cuerpos consultivos". "La jurisdicción administrativa". "Influencia del movimiento corporativo en la organización administrativa".

Sección de Administraciones internacionales: "La condición jurídica de los organismos de la Administración internacional".

Sección de preparación de funcionarios: "Reclutamiento de funcionarios públicos". "Regimen y organización del trabajo burocrático". Y la Sección de documentación administrativa propone temas de cuestiones permanentes

SOBRE UN LIBRO DE FERNÁNDEZ ALMAGRO

Cuando se habla en España de la decadencia o del fracaso entre nosotros del régimen parlamentario—esto es, liberal—, me pregunto siempre cómo puede condenarse por fracasado lo que apenas si alcanzó la pubertad de su existencia.

El parlamentarismo, en efecto, no puede proscribirse en tierra española, por caduco y viejo, ya que, en realidad, se trata de algo apenas iniciado. Cien años no son nada en la vida de los pueblos, y mucho menos en la vida de las ideas políticas, que—unas u otras—pueden caracterizar su forma orgánica. Y cien años, poco más o menos, viene el liberalismo informando el sentido de nuestra constitución política. Cien años, además, de ningún modo liberales por entero. La libertad española—ello es sabido—ha pasado por eclipses sucesivos desde que nació en la isla de León en 1812 al conjuro—cándido, pero apasionado—de unos cuantos hombres de buena voluntad.

Quedamos, pues, en que el liberalismo español no es un viejo a quien haya que apartar como gastado e inservible, sino algo que tan sólo ha comenzado a vivir: existencia la suya siempre amenazada y en precario. Y si el régimen liberal es entre nosotros un recién nacido de difícil viabilidad—como se ha visto y se está viendo—no será del más alto interés saber qué circunstancias precedieron y rodearon su nacimiento? ¿No servirán de mucho esos cien años de existencia siempre combatida, para que los liberales aprendamos cuáles son las causas a que se debe la falta de arraigo en España de un régimen que otorgó a los españoles nada menos que su soberanía? Causas tal vez más íntimas y profundas de lo que puede suponerse como referidas a una visible insensibilidad civil de nuestro pueblo.

He aquí, precisamente, la tarea que nos da lugar en un libro recién publicado Melchor Fernández Almagro, escritor que siente muy viva—caso tan insólito como ejemplar—la conciencia de la dignidad civil. No es frecuente, en efecto, encontrar entre los jóvenes de hoy la preocupación por los problemas que se refieren a la constitución política de España. La juventud española actual se encoge de hombros y hace suya la fórmula tan española del "qué se me da a mí". Cuanto más, sienten los jóvenes entusiasmos fascistas, o los que quieren aparecer como muy radicales, buscan en el comunismo un despotismo más, el peor: el de la acción férrea del Estado. Lo que no se encuentra en un joven con sentido liberal en la más amplia y auténtica acepción de esta palabra. Nadie, al parecer, experimenta hoy necesidades liberales tan primarias como las que dan valor a los derechos individuales. Sólo el hombre, en cuanto a ser libre, puede aparecer como elemento útil de un Estado que quiera constituirse sobre bases de justicia. El liberalismo, en fin de cuentas, no pide sino respeto para el hombre. ¡El hombre! He aquí para mí la cuestión. Todo problema es un problema humanista. Por eso cualquier orientación política—fascismo o comunismo—que tienda a borrar el factor humano, aun apoyándose en el argumento pragmatista de un mejoramiento inmediato, me parece equivocada. La libertad, ¿para qué?, preguntó Lenin. ¿Para qué? Ante todo, para algo esencial: vivir con plena dignidad humana.

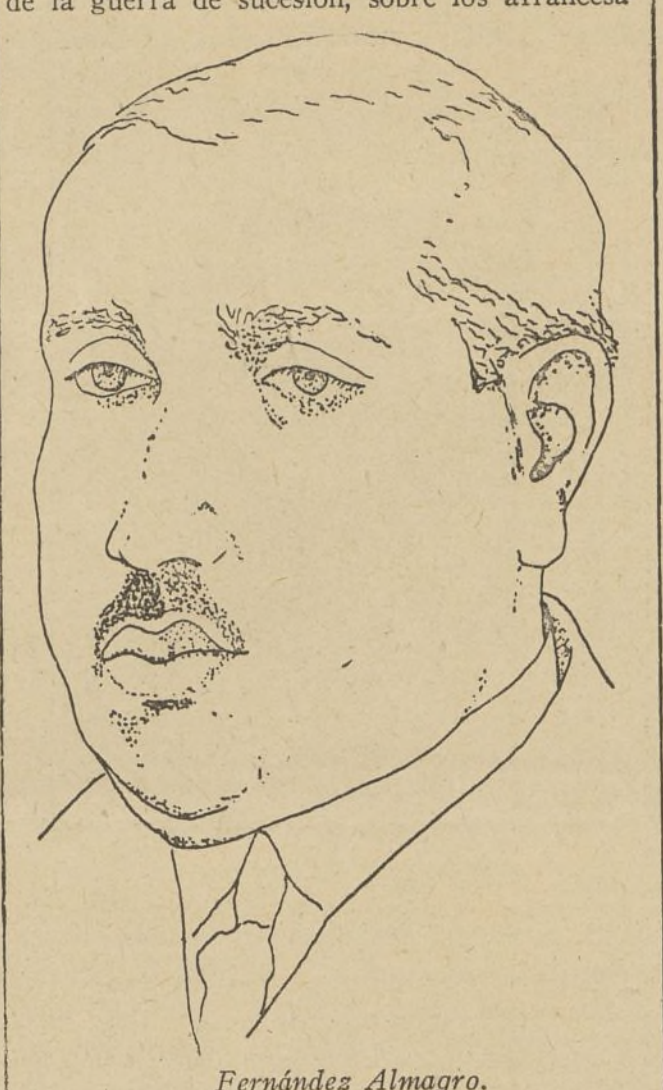
Pues bien; Melchor Fernández Almagro es eso: un hombre que sabe dar a esta cualidad todo su alto y profundo valor moral. Consciente de la dignidad humana—que tiene al cabo su punto de arranque en el Cristianismo—sabe no sujetarse a ningún yugo, aunque éste se disfrazase de corporativismo. Por eso ha podido escribir un libro como la singular monografía que ha dado lugar a estos comentarios: el titulado "Orígenes del régimen constitucional en España", que, abandonado por la Editorial Labor, acaba de publicarse.

Libro singular, es escrito. Y, en efecto, las características de la obra de Almagro la singularizan, sin duda, entre la bibliografía española. No es aquí muy frecuente el libro sobre temas de historia política. El escritor político ha atendido siempre, entre nosotros—en los tiempos en que Dios quería, claro está—a temas del momento que paraban mientes en el sentido íntimo y profundo que determina, en fin de cuentas, los sucesos. Aparte de que aquí falta casi por completo una forma de libro que cumple misión utilísima de exposición y de crítica: la monografía.

Almagro no ha escrito una narración fría del espíritu y de las circunstancias que determinaron en España el advenimiento del régimen constitucional. Ha huido intencionalmente de la decantada objetividad del historiador. Fernández Almagro es un hombre que escribe y que juzga, que toma el partido que su conciencia le dicta, que piensa y que razona. Para enjuiciar, naturalmente, acude antes a una prueba documental que le preste elementos de conocimiento. Quiere decirse con esto que Almagro, contra lo que pudiera suponer por falsas apariencias externas un lector vulgar, ha asentado su obra sobre una base muy firme de erudición y de noticias de primera mano. Si, un copioso aparato erudito ha sido preciso montar para que pudiese escribirse este libro de historia—*rara avis*—sin notas. Almagro sabe mucho, su cultura es amplísima; pero sabe algo más: disimular la erudición, siempre enfadosa. Con ello, el libro gana una animación, una fluidez, que hace su lectura grata. A lo que coopera poderosamente—sería injusto no consignarlo—un estilo fácil y sobrio que constituye, hoy por hoy, la mejor muestra que tenemos en España de auténtica prosa didáctica.

Almagro aporta al estudio de los orígenes del régimen constitucional en España algo muy

valioso, por venir de un auténtico espíritu ciudadano: su juicio personal. Almagro expone los hechos y los juzga casi siempre con una sobria y certera pincelada. Con su juicio abre, las más de las veces, perspectivas hasta ahora no reveladas: tal es, por ejemplo, cuando apunta el recelo sentido siempre por los españoles ante Francia como país de superior cultura. Certerísimos son sus juicios sobre el sentido político de la guerra de sucesión, sobre los afrancesa-



Fernández Almagro.

dos, sobre la guerra de la independencia, sobre la excesiva buena fe de los doceañistas o los que se refieren a las personas: Feijóo, Fernando VII, Larra... Comienza el libro con el advenimiento de los Borbones y se cierra con la botetada de la Infanta Luisa Carlota a Calomarde, que hace posible—de momento—el triunfo del régimen constitucional. La parte dedicada a las Cortes de Cádiz es la más extensa del libro. ¡Simpáticas Cortes aquellas! ¡Tan simpáticas como cándidas! Ha pasado más de un siglo y aún no sabemos si arraigará—al fin—entre nosotros el régimen que instauraron.

Luis G. de Valdeavellano

LIBROS

G. B. WINTON: *México, past and present*. Cokesbury Press, Nashville, Tennessee.—Estados Unidos.

George B. Winton es un americano que ha vivido catorce años en Méjico, diez dedicado a la enseñanza y cuatro como editor. El fruto de esta larga residencia es este libro, "México, past and present". En él desfilan ante el lector los hechos más trascendentes de la historia de este país tan de continuo agitado por una clase de revoluciones, llegando hasta el período recientemente terminado del Presidente Calles.

El autor es, en la actualidad, "lector" de Historia de Hispanoamérica en la Vanderbilt University, y ha procurado hacer un libro sereno, de acuerdo con su misión docente. La cuestión religiosa, el problema del petróleo, el movimiento laborista, son objeto de estudio desapasionado por parte de G. B. Winton. Méjico es una tierra de caudillos, y, por tanto, hacer su historia equivale a hacer una galería de retratos. Juárez, Porfirio Díaz, Madero, Carranza, hasta Obregón. Estos son los nombres que forman la armadura interna del libro. "La Constitución de 1917 merece al autor los honores de dedicarla un capítulo entero. Pero por eso no se crea que la considera como un documento muy notable. De ella, dice: "fue apresuradamente redactada, como un documento defectuoso y de partido. Sin embargo, pese a estos defectos, da una expresión substancial a las aspiraciones del pueblo mejicano. Por medio de juiciosas reformas de tiempo en tiempo, y de una sabia reglamentación a través de la acción legislativa y judicial podrá llegar a ser una base progresiva y satisfactoria para la vida de la nación".

El problema de la tierra—los elegidos—le merece, en cambio, una mejor opinión de la legislación agraria de Carranza, y pasa por alto todas las consecuencias políticas, económicas y sociales que esta cuestión ha producido, olvidándose de hacer el comentario más interesante: las ventajas que haya podido reportar la reforma a los campesinos del país, cuya situación es, a todas luces, muy parecida a la que tenían antes de 1917.

El lector curioso que quiera conocer a Méjico a través de los ojos de un norteamericano, encontrará, indudablemente, en el libro de Winton uno de los mejor informados, y en el que el autor ha procurado—consiguiéndolo muchas veces—alejar de sí toda pasión, limitándose a una labor expositiva no exenta de sinceridad.

EL CONGRESO PRO S. DE N.

Al separarse España de la Sociedad de Naciones, se disolvió la Asociación Española por Sociedad de Naciones, que presidía el Conde de Romanones, y de la que era alma el secretario D. Tomás Elorrieta. Por el tiempo que estuvo apartada de Ginebra, el Sr. Elorrieta continuó trabajando e interviniendo en los trabajos que realizaban las Asociaciones de los demás países, y así al volver España a la Sociedad ha sido reorganizada, nombrando presidente al Sr. Menéndez Pidal, y secretario, al Sr. Elorrieta.

En la última reunión internacional de Sociedades por Sociedad de Naciones, a propuesta de la representación española se acordó celebrar el próximo Congreso en el mes de Mayo, en Madrid, y así hoy labora la Asociación Española para preparar la reunión. En la que estudiarán temas tan interesantes como el de las minorías internacionales, la doctrina de Garay respecto a la doble nacionalidad en sus relaciones con los problemas de emigración e inmigración; compatibilidad de la doctrina de Monroe con la Sociedad de Naciones, etcétera, etcétera. Estarán representadas en el Congreso 24 naciones.

REVISTAS

La Sección de Información de la Secretaría de Relaciones Exteriores realiza con la publicación de "Información Española" una labor importantísima en el campo de las relaciones in-

ternacionales. España es hoy de los pocos países en que su Ministerio de Relaciones Exteriores da a conocer periódicamente, y con gran imparcialidad, por medio de una revista, todos los acontecimientos que desde el punto de vista político, económico, social, cultural y artístico, se realizan.

Dirige la revista el Sr. Badía Malagrida, ayudado por el inteligente y culto diplomático D. Jaime Jorro, y han conseguido dar un gran interés y amenidad a la publicación oficial. Colaboran en ella personas de tan grande relieve como los Sres. Altamira, López Roberts, Casares, Elorrieta, etc.

CARTA ABIERTA

DESDE ESTRASBURGO

Sr. D. Ernesto Giménez Caballero.

Director de LA GACETA LITERARIA.

Querido amigo: Junto a nuestro Rin—sobre el hemos vertido nuestras ilusiones como el lazo un domador sobre el potro—he leído su magna carta hispánica, que usted—tácitamente—me dirige.

No adoptar ante ella una posición clara—bien abiertos los ojos—me parecería usar usted y para nuestro lejano—y próximo—amigo de Göteborg una deslealtad...

Yo—como él, como usted—salí de España en busca del fermento nacional. He salido con un deber social—no íntimo, no mío—que una tradición—la europeización de Costa—me imponía.

Pero también—amigo Giménez Caballero—, al traspasar por primera vez la frontera mi yo, mi intimidad exigía algo específico. Salía por encontrar la vida. Más vida me pedía mi vitalidad. No me exigía ni un método ni una ciencia. La hubiese podido encontrar allí—en casa—, y en estos mismos países germánicos se me ha enseñado a desconfiar de sus métodos y de su *Kultura*. Un progresista hispánico lanzaría el *anathema sit* contra algunas Universidades alemanas. No creen en el progreso... Salí en busca de aire, de alturas, de horizontes vitales: de una vida potenciada y—también—de una disciplina rica en vicencias que mi país—densa y casero—no me daba. De una vida cuyos ejemplos eran Goethe y Nietzsche: el desarrollo, la amplitud, el ascetismo... ¿La he alcanzado? No siempre. La acumulación me ha sido negada por mi cualidad de extranjero.

Desde este Rin—todos los días esculto la imagen de usted, aún refleja en él—me he preguntado agónicamente: En mi cultura, ¿no ha habido esas mismas ansias? ¿No significan nada la vida de un Lope, de un Quevedo, roídos por el impulso vital? Pero, ¿qué sabemos de ellos? Nada o casi nada. Su ansia no se nos da como ejemplo.

Durante la primavera pasada conocí—en el Sur de Renania—algunas asociaciones de *Wanderbölgen*. Con una de ellas atravesé montañas y crucé llanuras. Sentí los latidos de la vida que me golpeaban fuertemente. En la imaginación de aquellos muchachos y muchachas—conscientes—estaba el recuerdo de Goethe, que les imponía un nuevo tipo de humanidad. ¿Mejor? ¿Peor? Eso no importaba. Lo esencial era el cambio... y yo pensaba: A estas horas una juventud—la mía—tejerá los consabidos chistes en el cañamazo de la conversación en los cafés provincianos. Aquellas plenitudes—Lope, Quevedo—¿qué ejemplo les imponen?... Seguí aspirando aire, vida...

Más vida. Más vida es, Giménez Caballero, lo que nos hace falta. Nuestros padres—las generaciones pasadas—no nos la han dado. ¿La daremos nosotros?

En esa carta, usted piensa—como en un ejemplo—en nuestro siglo XV. Siglo de Comuneros. De torneos y de aventuras. De almas imperiales: motoras. Vendedoras de fortalezas. Había una juventud—el brazo fuerte—que sabía esgrimir y agruparse en los colegios. Eso le enseñamos a esta Europa. Ese estudiante centroeuropeo que pasa de una Universidad a otra durante la primavera—paréntesis entre dos semestres—y recorre a pie los caminos para embriagarse de topología cultural, ¿no recuerda nuestro estudiante renacentista o medieval andariego y pleno de inquietudes?

Mira usted—querido amigo—hacia el pasado. Alguien—de la masa boecia—de llamará reaccionario. Sigamos adelante. Como ha dicho Unamuno, quien ensueña pasados crea futuros. Enriquezcamos nuestras formas de vitalidad. No sé si la juventud española—los menos de treinta años—conocerán que existe actualmente en España un filósofo a quien llaman en Alemania el filósofo del vitalismo. Su obra última es una exaltación de la vida, y a este deseo ha dedicado sus análisis más profundos. Es Ortega y Gasset. ¡Si esa juventud supiera los horizontes que se esconden en las ideologías de Ortega, de Unamuno, de Gómez de la Serna—puros impulsos!...

Adelante con ellos y con usted. Mejor: ¡adelante!

En cuanto a los otros fantasmas europeos o anglosajones—parlamento, mayorías—... No creo en ellos. Me asusta pensar en España bajo su dominio, y... ninguno de los dos me daría más felicidad... Minorías—querido amigo—; puras minorías, y cuanto más selectas, mejor. Minorías que—como en Rusia o Italia—renueven el espíritu de nuestra sociedad. Ese espíritu archiburgués que siempre me ha parecido lo contrario de lo archiespañol.

Désenos—otra vez—la vida para que abramos el sepulcro del Cid. Qujoticoemos y creemos la ilusión vital, Luchemos contra Europa y retornemos a la iniciativa histórica...

Entre el silencio que le rodea, vea, amigo mío, en esta carta el ansia de una voz dialogadora que le comprende.

José Francisco Pastor

Gaceta Catalana

Directores:

Tomás Garcés (Barcelona)

Juan Chabás (Valencia)

FIGURAS

CARLES RIBA

Primero, unos lentes. La luz se inquietaba en sus cristales, alas tenues de transparencia clara. Parece huir; pero se fija. Agudo, vivo, la concentra y reposa el brillo—negro y oro—de unos ojos, tan atentos, que casi hieren, con afilada fijeza, cuanto miran. ¿Hieren? No; penetran. No os sentís, cuando ya la mirada ha llegado a vosotros, ningún escozor de indiscreción. Ahora, los labios, estrechos, cerrados, finos, son los que conservan la inquieta virtud de hacer persistir un desasosiego de silencio biselado, de luz fría como la presencia inmediata y brillante de los lentes. Pero la frente, alta y clara, apenas cubierta por un mechón de pelo dócil y suave, parece imponer placidez a esa sutil firma de los labios. Y éstos se entreabren para permitir que, resbalando apenas sobre su palpitante fervoroso, la voz, con agudos de cabeza y ternura de corazón, se pliegue en palabras que son, por humanas, nobles aún si llevan a veces una silbante ironía delgada como un aire montañés. Si miráis entonces, íntegro, el rostro, le veréis ya, terso y sano, por aquella claridad de la frente iluminada. Con una luz que tiene, en lo hondo, reflejos de infancia aún. O, mejor, de adolescencia. Carles Riba conserva siempre esa pura sencillez de la edad tierna. Pero con una dominada y severa concentración de hombre maduro. Esa contención que os hace sentirle a vuestro lado más alto y más erguido que la primera vez que le veís en la calle. Avanza hacia vosotros con pasos cortos, recogidos, apoyados sobre el tacón. Pero enérgicos. Como si fuese más alto. Cuando llega a vuestro lado, su andar resuelto ya le hizo crecer. No le veís menudo; le contempláis, tan sólo, erguido. Parece que su espíritu, templado en el saber humanístico, en la pasión de un fervor íntimo—hombre y poeta a la vez—fuese de acero duro y flexible, rígido y vibrante a un tiempo. Cuando lleváis unos minutos con él, toda primera impresión de artista se cambia en sensación de amplitud íntegra. Y el temblor de los ojos y el delgado estremecerse de los labios son, ya, además amistosos, esfuerzo inteligente, afán de cordial sentimiento. Entonces, si os deténis un momento a su lado, veréis como su sonrisa, resbalando apenas por la luz, se difunde, se amplía y se torna clara, con voluntad precisa de definición. Así que este sonreír es más claro, se torna especie de inteligencia serena: irreal—es decir, ideal—, pero pura y concreta, como un verso de *estancia*, este espejo, os da, exacta, la imagen de Carles Riba.

Este hombre, este poeta, es hoy uno de los mejores escritores de Cataluña. Agudeza y fervor a un tiempo nos revelan sus rasgos. Agudeza y fervor se declaran en su obra: de crítico, de poeta, de narrador. Agudeza; que es sagacidad y pulcritud de visión exacta. Fervor, que es cordial ternura humana.

Ahora, recientemente, Carles Riba ha dado una lectura pública de sus versos. Como una autopresentación ha prologado esa lectura con unas palabras tan dignas y sinceras, tan honestas, que hemos querido transcribir aquí parte de ellas. Tienen un seguro valor autocrítico, como pronunciadas con severa conciencia, con digno sentido de la responsabilidad que ante su propia labor siente un poeta que se estima. O, lo que es lo mismo: que estima—noble amor—la poesía.

Dijo Carles Riba, hablando de la obscuridad atribuida a su obra: "Hay un hecho de orden colectivo, y es la perduración de la idea de que 'toda' la literatura catalana es para 'todos' los catalanes exactamente como en los tiempos venturosos en que 'toda' ella cabía en una vitrina feibrenca. La formación de núcleos de lectores especializados, i, sobre todo, tolerantes entre ellos, evitaría que la censura a obras juzgadas incomprensibles por los unos, recayese sobre la misma lengua de todos, que, precisamente, ellos enriquecen y agilizan. Un autor puede esperar a ser comprendido más allá de la muerte, pero no entender hoy la lengua literaria nos hace hasta correr el peligro de perder el alma".

Una cosa del mismo carácter: a cada momento se reclama de nuestra literatura que se llene y pasión, de sinceridad, de vida, etc. Si a estas grandes palabras se añadiese el adjetivo "elemental", tendríamos, al menos, la posibilidad de situarlas dentro de un círculo preciso: Rosa de un lado; Manel, del otro, se desgana. Pero, ¿y los otros infinitos círculos concéntricos de éste? O han de permanecer sin colonizar o nos hemos de alejar cada vez más del centro. El error, sin duda, nace de creer que se puede escribir una obra apasionada por ella misma: cualquiera que haya pasado por la Retórica, sabe cómo se truca un estilo de los que vulgarmente se consideran apasionados: repitiendo las cosas, por ejemplo, tres veces asintéticas. Habría que creer, en cambio, en que cada obra, cuanto más lograda sea estéticamente, más pretextos en torno de los cuales se polantan las más diversas posibilidades de apasionamiento en ser autores capaces. Un ejemplo del mínimo: la carta de un enamorado, que, acaso sólo apasione a una sola persona: un ejemplo de máximo: una "Divina Comedia" o un "Quijote"; un ejemplo de extremo de finura Mallanué. En cuanto a mí, si alguna vez tuviera que hacer de Robinson en una isla, sin libros, me sentiré acompañado con seis versos de

mantinos de Mallanué, aprendidos de memoria, que, con los mediocres seis mil de cierta "machine" lírico-épica rebosante de paíones; es decir, tardaré más a agotar apasionadamente sus dimensiones numéricas.

Qué habría querido hacer en mis versos, es el punto más delicado. Seré breve y me procuraré una ayuda. Ha dicho Paul Valéry: "Al extremo de todo pensamiento, hay un suspiro". Hice versos mucho antes de conocer estas palabras, y



Carles Riba.

hasta diría que, más bien en una dirección contraria, he intentado buscar el pensamiento que puede doblarse sobre un suspiro cuando no aprisionar el suspiro en las mallas temblorosas de un pensamiento. Como no bastaría para ello la nueva abstracción, para salvar a un tiempo al cazador y al que huye de él, he tenido que recurrir, además, al símbolo y a la tentaculosa irradiación musical de la palabra. Pero esto es tan viejo como el mismo oficio de los poetas. Sea como sea, sobre una materia inefable he consumido toda la actividad espiritual de que soy capaz, completamente, es claro, con un error, acaso, de vocación, y muy posiblemente con una sospechada inclinación a la pereza; para tener un minimum de garantía ante mí mismo, me he sometido cada día más a las exigencias del verso regular y de una rigurosa distribución en estrofas. Todo por la ambición de que, al menos, una pequeña parte de la producción en que me he fatigado sea algo que se evada de mi esfuerzo, y ya gratuito, algo que ni se da, ni siquiera se lega a los hombres, sino que, si éstos quieren, queda para ellos, del mismo modo que puede serles indiferente".

Juan Chabás

Una Revista juvenil

En Villafraña del Panadés ha aparecido la revista *Helix*, llena de juventud y de verdaderas promesas. Está en catalán. Pero con espíritu universalista. Se destacan Masoliver, Gaussen, Pérez Viles, Solana. Amigos de Miró, Bretón y Giménez Caballero. Superrealistas.

LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA

63

Oficina de recortes de periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Marca registrada

Meléndez Valdés, 47.-Apartado 902. MADRID

LOS GRANDES HOMBRES Y LA SANTA BIBLIA

Lea la Santa Escritura... Allí hallará verdades grandiosas y hechos tan verdaderos como valientes.

Miguel de Cervantes. ("Don Quijote.")

En la Sagrada Escritura debe buscarse la verdad, no la elocuencia.

Nuestra propia curiosidad nos estorba al leer las Escrituras cuando queremos entender y discutir lo que sencillamente debemos pasar.

Si quieres sacar provecho, lee con humildad, sencillez y fe, y no busques nunca la reputación de sabiduría.

Tomás de Kempis.

No es difícil para cualquier hombre que tenga una Biblia en su mano tomar prestadas buenas palabras y dichos sublimes en abundancia; pero hacerlos suyos es una obra de gracia, procedente sólo del cielo.

Juan Milton.

Nada provoca en tan alto grado la ira celestial como el forzar al "Libro de Dios" a ceder ante la autoridad humana o apartarlo de su rectitud, sin calcular cuánto sangre costó el sembrarlo en el mundo y cuánto provecho viene a aquel que con humildad se allega a él.

Dante Alighieri.

Notable y significativo es, en verdad, el hecho de ser la Biblia el único libro que, según consta, leyó o citó el Salvador durante todo el tiempo de su ministerio en la tierra. Jamás hizo alusión alguna a la literatura clásica de Grecia

o Roma, que en aquel tiempo tanto florecía. La Palabra de Dios es un tesoro inagotable de ciencia celestial. Es el único oráculo que nos descubre el origen y sublime destino del hombre y nos apunta los medios de conseguirlo.

Cardenal Gibbons.

Comencemos, pues, con la diseminación de la Biblia a preparar desde el principio al hombre para la eternidad; y haciendo esto estaremos preparando del modo más eficaz para los deberes y gozos del estado terrenal.

Gutsoi.

Cuanto más se leen las Epístolas de los Apóstoles, especialmente las de San Pablo, más crece el asombro: no se sabe quién es ese hombre que dice familiarmente, en una especie de discursos vulgares, palabras sublimes, dirigiendo las más profundas miradas al corazón humano, explicando la naturaleza del ser supremo y prediciendo el porvenir.

Vicconde de Chateaubriand.

La Biblia ha llegado a ser para nosotros un memorial vivo de la revelación de Dios a la Humanidad.

Arturo Balfour.

...es sagrada colección conservada bajo el nombre de Libro de los libros y en la cual se contiene el sistema doctrinal, moral y religioso relativamente más profundo, popular e inteligible que en la Historia de la Humanidad ha aparecido.

F. Giner de los Ríos.

Magnífica edición de la Biblia

Un volumen de 18 por 24 centímetros, con referencias (citas bíblicas) en columna central, hermosa colección de mapas históricos en colores, artístico registro para consignar acontecimientos de familia, encuadernado en rexina, estampación dorada,

En las librerías 6 pesetas

Envíos a reembolso de 6,75 desde la Casa Editora

SOCIEDAD BIBLICA, Flor Alta, 2 y 4, MADRID

ANTOLOGÍA

JOSEP MARIA SAGARRA

CHOPA

(Fragmento.)

Jo faig ma ruta un demati luent, em tremola dins l'ull la terra pia es demati de ginestra i de vent ple de salvatgeria. Veig una alosa que s'enfila i cau i jo li dic: —Escolta, ocell de pau com es que mantes tan ardidament i fins sembles del cel l'enamorada, però baixes de pressa, com si el vent et ferís d'una revolada? I ella em respon: —Es que si em plau voler isetir al cos com va calent la llum, la terra te per mi tant de perfum que no m'en puc estar. Jo veig el cel igual que un blau desert i enyor de seguida el camp humit amb les frongines i amb el tou del verd que em dona fresc al pit.

Piula l'alosa eixebrada tot calent i aixecantse pel sembrat i munta suauement per la collada un ase resignat. —On vas tant de mati, bestia tranquil, alegre i plé de joventut? Encar la son s'ajeu damunt la vila i tant treball desfla la quietud. —Bon home, faig com sempre mon tirany, de la vila al molí; així es la feina meua de tot lany de cada demati si sabessis com l'amo aquest camí. El sol hi bat i l'ompli d'alegria les ombres i recés, jo sempre el veig igual, pro cada dia em va agradant una miqueta més.

Trenco aleshores per un carril; la calor ja em comensa a afadigar, però m'en aconorta l'orajol i veig un bou que llaura en un quintar. —Bon dia i bon treball, banyo—riquer a tot hora l'aurant el mateix tros. Oh, ben haurat el camp qui sempre te l'enorme taca blanca del teu cos. —Ja ho veus el pelegrí con cada dia passant i repassant les passes que jo faig te les diria de cor, i lo que miro per voltant. Pero no saps que aquesta terra es pia i dolca i passadora de llaurar? Per cap terra del mon la cambiaria i si en tapessin d'ulls el tobria ben dret i ben depressa el meu quintar.

Trenco aleshores per un carril; la calor ja em comensa a afadigar, però m'en aconorta l'orajol i veig un bou que llaura en un quintar. —Bon dia i bon treball, banyo—riquer a tot hora l'aurant el mateix tros. Oh, ben haurat el camp qui sempre te l'enorme taca blanca del teu cos. —Ja ho veus el pelegrí con cada dia passant i repassant les passes que jo faig te les diria de cor, i lo que miro per voltant. Pero no saps que aquesta terra es pia i dolca i passadora de llaurar? Per cap terra del mon la cambiaria i si en tapessin d'ulls el tobria ben dret i ben depressa el meu quintar.

EL DORY CRISTIA QUE PUBLICA LA COLECCION SANT JORDI

Copiamos de "La Veu de Catalunya" la siguiente información, que tiene un gran interés editorial y cultural, porque demuestra el estado, cada vez de más intensa difusión y corrección de los estudios y ediciones religiosas: "La colección Sant Jordi, de la Editorial Barcino, ha publicado el primer volumen del "Any cristià". Tiene el segundo a punto, y seguidamente irá publicando los demás: La era hora de incorporar a nuestra lengua la obra que poseen todas las lenguas y literaturas mundiales. Con hacerlo, la Editorial Barcino ha tenido un acierto. Materia delicada, exige una sagacidad fina y amante, y al propio tiempo pasión por la verdad y una prodigiosa facilidad de estilo. Esta mezcla de poesía e historia en la mano de mossén Riber, ha encontrado un intérprete feliz. La obra, pues, justifica una conversación con su autor.

Cómo nació la idea.

—¿Quién me la sugirió? No lo adivinaria nunca—nos dice—; Gabriel Alomar. De segu-

VERSION

Voy de camino una brillante mañana—me tiembla dentro de los ojos la tierra sagrada—es mañana de ginestra y de viento—lleno de salvajería.—Veo una alondra que se remonta y cae—y yo le digo: —Escucha, pájaro de paz—¿cómo tú vuelas tan valientemente—y hasta pareces la amada del cielo—y, sin embargo, descendes presurosa, como si el viento te hiriera en revuelto brusco? Y ella me contesta: —Es que si me gusta volar—y sentir en el cuerpo cómo va la luz cayendo—la tierra tiene para mí tanto perfume—que no puedo resistir su seducción.

Yo veo el cielo igual que un azul desierto—y añoro en seguida el campo húmedo—con las hormigas y el verde mullido—que me pone fresco en el pecho.

Pia la alondra—cayendo y remontándose por el sembrado—y sube suavemente por el collado—un asno paciente.—¿A dónde vas tan temprano, bestia tranquila, alegre y llena de juventud?—Todavía el sueño se tiende sobre el pueblo—y tanto trabajo destruye la quietud.—Buen hombre, recorro, como siempre, mi sendero—desde la villa al molino—esta es mi faena de todo el año—de todas las mañanas.—¿Si supieses qué amor tengo por este sendero!—Bate sobre él el sol y lo llena de alegría—tiene umbrías y egaros. Yo siempre lo veo igual, pero cada día me va gustando un poquitillo más.

Entonces, yo me vuelvo por un atajo—ya comienza a fatigarme el calor—pero me consuela la brisa—y veo un buey que labra en una quinta.—Buen día y buen trabajo, buey de astas bien guarnido, siempre labrador del mismo trozo de tierra.—Oh, bienaventurado el campo, que siempre tiene—la enorme mancha blanca de tu cuerpo!—Ya lo ves, el peregrino, como todos los días—estoy pasando y volviendo a pasar—los pasos que yo doy te los diría—de memoria, como lo que miro a mi alrededor.—¿Pero no sabes que esta tierra es sagrada—y dulce y cómoda para labrar?—No la cambiaría por otra tierra alguna del mundo—y si me tapasen los ojos, la encontraría sin vacilar y aprisa esta quinta mía.

Josep Maria Sagarra: Nacido en Barcelona, en 1894. Buenos estudios literarios, en la adolescencia, en un colegio de jesuitas. Luego, abogacía. Literatura, ampliamente; teatro, poesía, novela. Obra numerosísima. Pedid catálogos. Y leed, esencialmente, "Cançons d'Avril i de Novembre" (1918).

EL DORY CRISTIA QUE PUBLICA LA COLECCION SANT JORDI

ro que él ya no se acuerda. Acababa de ser premiada en los juegos florales con un accésit una narración mía de la edad monástica—que yo titulaba "Lirios del recuerdo". ¿En que año debió de ser? Ya no lo recuerdo. Saltar lo sabrá. Es la maravillosa leyenda de aquellos tres monjes que salieron clandestinamente del monasterio para ir en busca del paraíso terrenal. Lo publicó en un gran diario católico de Madrid: "Gaceta de España, dijo por aquel entonces la "Gaceta del Norte". Su director había llegado hacia poco de América, Andreu Pont, orado por aires de Europa, y es actual rector de Luchnamajor). Hablándole de ese cuento, Gabriel Alomar me dijo: Usted tendría que escribir un "Año Cristiano".

Intervención de Joan Maragall.

—¿Quién me alentó en la idea?—vuelve a preguntarse el ilustre poeta—; Joan Maragall. Entre sus libros, sus hijos deben de haber hallado un pequeño folletón con el título más arriba indicado y con una dedicatoria que dice aproximadamente: "Al profético Maragall, este ramillete de lirios del desierto". Me agradecí la pequeña atención desde Tona, que todavía así me sé de memoria, tantas veces la leí, diciéndome que yo había encontrado un camino bien mío y que debía seguirlo. Poco tiempo después de su muerte, con ocasión de haber ido a Valencia para mantener los juegos florales de Lo Rat Penat—era un tiempo en que todos tenían, verdaderas o apócrifas, cartas de Maragall—yo, extremadamente honesto para una semblanza literaria para la cual me pedían fechas, cometí la candidez de dejar el autógrafo. El autógrafo se perdió. ¡Precisamente ahora que se inicia el período! Ya no podré yo figurar en él. No me consolaré nunca de ello.

Dos ambiciones literarias.

He tenido dos ambiciones literarias—sigue diciendo Riber—otras ante Dios o los hombres—puedo decir que no las he sentido. Una de aquellas era escribir la historia de Mallorca. A ésta ya he renunciado. La historia de Mallorca no se puede escribir así como así, y quizás tardar generaciones en poderse hacer. Son demasiado vastas las selvas vírgenes que hay que explorar. Y no puedo yo hacer esa exploración, a menos que no me hagan canónigo de Mallorca, y eso, reconozco que no me lo merezco. La otra ambición: Escribir el "Año Cristiano". Esta ya la he comenzado y pido a Dios que me la deje acabar. De las doce etapas del viaje, ya tengo recordadas dos: el primer volumen publicado y el segundo a punto de dar a la imprenta.

Del orden y de los hallazgos.

Antes de todo—dice—había que poner orden en el caos. Yo no he descubierto ningún papiro egipcio ni ninguna pasión auténtica. Me he aprovechado de lo que han descubierto los demás. Más que la monumental Acta Sanctorum comenzada en un tiempo en que precisadamente empezaba a desaparecer la desconfianza crítica histórica que no cree más que en lo que ve y lo que toca—el Apóstol Santo Tomás debe de ser el Patrón y el fundador de esta escuela—; para poner el reloj ahora me han servido y me sirven las publicaciones objetivas al margen de aquella obra fundamental: "Analecta Bollandiana" i "Adjuvmentum hagiografica", que se publican en Bruselas, bajo la dirección del caporal actual de los bollandistas, el padre Hippolyte Dehaye.

Este número ha sido visado por la Censura.

COMENTARIOS

EL TEATRO CATALAN

Ha sido nombrado en estos días director de escena del teatro catalán, de Novetats, el gran periodista Carles Capdevila, director también de "La Publicitat", ese gran rotativo diario de la Prensa catalana. El entusiasmo que en todos sus trabajos pone Capdevila, su abierto espíritu y su perspicaz inteligencia, hacen esperar que su gestión al frente de la escena del teatro Novetats ha de ser eficientísima.

Para conocer los proyectos y las orientaciones de Capdevila, hemos ido a visitarle; en el teatro, y a la hora de ensayo. Rodeado de sus actores, atentos ya a la tarea; sentado junto a una mesa, en el centro del escenario, con el apuntador y el empresario, Capdevila pone toda su voluntad—entre ceja y ceja—en las vicisitudes del juego. Hace sus observaciones con una persuasiva voz razonadora, de tono lento: "Toda comedia, toda obra, tiene un ritmo y una velocidad escénica propias, que son como su templo; la primera cosa a estudiar, lo esencial del trabajo de ustedes, es percibir ese ritmo".

No queremos detenerle ni interrumpirle. Le esperamos. Terminada la escena, llega a nuestro lado el hombre cordial y sano, trabajador y entusiasta. Alto, recio, calvo, pero con una mecha de pelo, aún negro, erguida sobre la frente, con un color de hombre de campo y una voz leal, Capdevila se muestra siempre sin el cansancio que en otro hombre produciría el trabajo varío y extraordinario que sobre él pesa. A él le defiende la afición a la vida; no sólo amor a vivir trabajando, sino diversión devota en la faena. Salta de tarea en tarea, y de profesión en profesión, con una ligereza de optimismo y de salud. Pero también sabe qué fértil rendimiento producen las virtudes del entusiasmo y la perseverancia. Cómic, de joven; abogado, luego; periodista, después; crítico de arte, y ahora, otra vez de lleno en el teatro.

Con ideas claras de lo que ha de ser un teatro moderno; con concepción justa de las necesidades más urgentes del teatro catalán. Lo primero para él es crear un estilo de recitado: las vicisitudes porque ha atravesado en Cataluña el teatro no permitieron que este estilo se fijara nunca como virtud de los elencos, de las compañías. Hubo actores con estilo, pero faltó, con todo, un estilo catalán de recitado. Esa falta es la que ha de corregir Capdevila, ante todo, educando la sensibilidad literaria del actor. Porque para él, esencialmente, la virtud, de un estilo perfecto, es siempre producto de una educación del espíritu. Recuerdo el caso del actor Soler, que sin haber tenido una especial educación de actor, lo era bueno por la disciplina espiritual que antes en él había ejercido su oficio de orfebre. Y apenas esbozando un gesto de escultor que imprime en un barro la huella del pulgar diestro en el dibujo: "porque también hay que modelar una frase, un carácter, un acento".

Este año, ya a mitad transcurrido para el teatro, poco podrá hacer Capdevila de todo lo que se propone. Pero el esfuerzo quedará comenzado. Trabaja en este nuevo encargo que le ha sido confiado con la misma fe con que ha trabajado en "La Publicitat". Abriendo ventanas a lo nuevo. Sin miedo. Otra vez, al esbozar el gesto amplio de las ventanas abiertas, Capdevila parece gozarse como hombre criado al aire libre del campo en una anchura luminosa de espacio. Pero como todo buen catalán, como freno útil al entusiasmo activo y renovador, el sentido de la proporción y de la jerarquía.

Ante todo, para él, hay que establecer—reaccionando ya contra algunas ideas escénicas más o menos cerca de las del italiano Bragaglia—que en el teatro, como un imperio de fidelidad, para un director de escena está el respeto a la obra. Después, pensar en el actor. Después, en el escenario. Aprovechar en éste los adelantos de la escenografía, pero no hacer que la atención consagrada a ésta robe por un instante la que debe ser otorgada al gesto, a la voz, y principalmente, al autor.

Acometer de momento la renovación que el espíritu verdaderamente abierto a todas las corrientes le dicta, no puede hacerlo Capdevila. Por ahora, el teatro catalán no puede ser un teatro de arte. Ha de ser un teatro para el gran público, abierto a todos los autores. Pero, aun así—nos dice Capdevila—, mis mejores alegrías serían estas: que con el tiempo se definieran y determinaran bien, entre nosotros los límites de dos o tres grupos de autores con una orientación propia y un sentido especial del teatro. Y que autores y actores se convencieran de que el público es mucho menos majadero de lo que el autor o el actor están siempre dispuestos a creerle. El espectador, como el lector del diario o del libro, quiere novedad y perfección a un tiempo. Las obras hechas a su medida—a una medida siempre inferior que piensa el actor o el autor—no le divierten. Las sigue sin esperanza de sorpresa; con la poca fe con que se contempla algo demasiado conocido. Hay que sorprender la atención del espectador. Y el camino para llegar a producir esa sorpresa es considerarlo siempre digno de un mayor esfuerzo nuestro para dirigirnos a él. No tener miedo a que no nos comprendan. No hay que ir contra el público, pero conviene marchar delante de él. Y para ello es

necesario perfección técnica. Con este deseo de ir delante del público y con esa virtud de perfección técnica ha hecho Capdevila del diario que dirige un rotativo nuevo y espléndido. Así también pretende hacer, en lo que pueda, un teatro catalán más perfecto. Llegará hasta donde le consientan obras y presupuestos. Ya podemos asegurar nosotros que llegará a mucho, y de ello nos felicitamos.

COLECCION VALENCIANA "L'ESTEL"

"L'ESPILL A TROSSOS"

Asistimos a una intensificación de la cultura catalana, a la par que otras actividades de la misma Cataluña siguen paralizadas por razones que no precisa apuntar. Desde que se obstruyeron algunos caminos al espíritu catalán, han florecido abundantemente los proyectos editoriales, se han dilatado las perspectivas de algunas empresas, se desarrollan con intensidad iniciativas que parecían destinadas, hace tan sólo un lustro, a épocas de madurez propicia.

Este hecho alguna repercusión había de tener en los ámbitos inapetentes y saturados de ociosidad de nuestra Valencia. La atracción de Cataluña, aunque la reprochen algunos elementos, no es una preocupación nueva; la conocieron en igual grado aquellos escritores que iniciaron la "renaixença" literaria, influidos por las corrientes catalanas. Por eso parece lógico relacionar con el crecimiento de la cultura catalana, estos esfuerzos que se realizan en Valencia, como una repetición de anteriores coincidencias.

Efectivamente, los jóvenes escritores valencianos, en el doble sentido de la geografía y del idioma, sienten la coacción de realizar una obra, son más exigentes consigo mismo y aceptan el sacrificio de escribir con las desventajas de una minoría, desalentada a diario por el ambiente ciudadano. El mayor obstáculo con que tropiezan no es el de escribir en la lengua vernácula, que, pese al esfuerzo de otras generaciones, no está aún considerada por el pueblo como su medio de expresión cultural, sino la distancia que hay que salvar entre una labor digna y el gusto o la sensibilidad de las gentes. Sin embargo, en el primer ensayo de cohesión de aquella juventud—una revista—, se han hecho pocas concesiones y se han recogido, en cambio, todas las preocupaciones y todas las inquietudes de nuestro tiempo. Y, no obstante las páginas del mensuario valenciano, ganan en prestigio y en lectores, con una lentitud que es al mismo tiempo la medida de la seguridad de estos avances.

El otro ensayo realizado por esta juventud tiene una jerarquía más elevada en el orden de las actividades literarias: es una colección de libros, bautizada con el nombre de "L'estel". Los editores se proponen publicar seis volúmenes al año, sobre temas diversos, poesía, novela, biografías, narraciones, monografías y ensayos. El carácter general es obligatorio en una colección como "L'estel", por la falta de público especializado y por la conveniencia de cultivar simultáneamente todos los aspectos de la cultura.

"L'estel" ha lanzado ya sus dos primeros libros: "L'Espill a trossos", poesías de Francisco Almela y Vives, y "Blasco Ibáñez y Valencia", evocaciones de la infancia y juventud del novelista, debidas a la pluma de Julio Just Gimeno. Hablamos del primero.

En otro caso, el libro inicial de la colección hubiese sido de prosa. La poesía es el material más abundante en la literatura valenciana; pero es, al mismo tiempo, el que ofrece menos posibilidades. En el caso de Almela y Vives, la elección de sus versos está justificada. Almela y Vives ha llevado su honestidad de poeta hasta el extremo de que su nombre no se conociese en este aspecto más que por un pequeño núcleo de allegados, aunque en otros era conocido de todos con la estimación merecida. Y Almela es quizá de todos los poetas valencianos el que tiene un matiz más personal, el que se aleja completamente de los temas y de las emociones sabidas, en un esfuerzo de creación para el que se halla admirablemente preparado por su conocimiento y dominio del idioma.

La lectura de "L'Espill a trossos" deja un sabor especial. Almela no es un poeta lírico, ni es tampoco un poeta humorístico o irónico; pero en sus versos aparecen estos elementos en una graciosa armonía, compensándose mutuamente en un tono de realismo que está dentro de la tradición de la poesía antigua valenciana. El nombre de Jaume Roig, a quien Almela ha dado actualidad en las colecciones de "Els Nostres Clásics", puede servir muy bien para relacionarle en este aspecto.

Y este poeta había de tener por colaborador en la edición, a un artista que tuviese el gusto de lo arcaico y de lo moderno, inteligente y sensible, decantado al humor. Ha sido el ceramista José Mateu, autor de la interpretación en cerámica de "L'auca del senyor Esteve", el que ha exornado con unas viñetas los veinticinco fragmentos de este "Espill a trossos".

Adolfo Pizcueta

CAMIONES PARA GRAN TONELAJE, VOLQUETTES AUTOMÁTICAS, CAMIONETAS PARA REPARTO

Transportes González

Concesionario de Correos Marítimos

Garage: Cortes, 731 y Cudeña, 222

Oficinas: Cerdeña, 224, Tel. 30-S. M.

BARCELONA

Gaceta Americana

ANTE LA EXPOSICIÓN DEL LIBRO ARGENTINO Y URUGUAYO EN MADRID

LO QUE DICEN LOS EDITORES BONAERENSES

El editor Jacobo Samet

Samet es el Benjamín de la edición argentina. Por su edad y por la de su editorial. Su catálogo no es aún muy extenso, pero abundan en él los "primeros libros" interesantes. Pues Samet, espíritu juvenil y penetrante, ha dedicado la mayor parte de sus esfuerzos a revelar autores juveniles. Tuvo una participación no pequeña en las gestas y combates de la vanguardia argentina, publicando libros, auspiciando revistas y estimulando vocaciones. Dejemos que el mismo Samet nos lo cuente:

—Cuando hace cuatro años—nos dice—lancé al mercado el primer libro ("Prismas", de González Lanuza) estaba yo, más que nadie, lejos de prever la posición que ocuparía luego entre libreros y editores. ¡Quién me hubiera dicho que en aquel lanzamiento y en la defensa verbal y periodística, que después hubo de hacer del libro, estaba contribuyendo aquí a uno de los movimientos literarios más importantes de la historia! En aquellos momentos desafié el ridículo y luché como pude contra la incompreensión y el empujamiento. Desde entonces mi casa es la casa de las izquierdas y de las vanguardias. El triunfo, ya indiscutible, de las nuevas tendencias literarias me toca directamente y me enorgullece. Uno a uno he ido conquistando los lectores para los poetas de la nueva generación.

Aquí, donde afluyen publicaciones del mundo entero y de diez idiomas, cada impreso encuentra quien se interese por él. El libro de mérito tiene, por sobre todos, asegurado el éxito: se lo asegura la porción más difícil, pero la más selecta del público. Esa porción es la que me complace en tratar. Lector, a mi vez, tengo la satisfacción de haber dado a conocer no pocos autores y libros de otras editoriales.

Satisfecho de su labor, se duele, sin embargo, de la desorganización que todavía reina, y nos explica:

—La producción editorial, propiamente dicha, es de reciente data. Con excepción de los especializados en obras didácticas, los editores argentinos tienen que luchar contra todas las dificultades del comienzo, a las cuales hay que agregar una especie de proteccionismo al revés, ejercido por nuestras leyes, y merced al cual entran en el país, libres de todo gravamen, las publicaciones extranjeras, mientras pasan considerables impuestos sobre el papel y sobre todos los materiales a emplearse en la confección del libro argentino.

Sin embargo, confío plenamente en su porvenir; porvenir inmediato que ahora mismo está realizándose y cuyo cumplimiento exige de quienes trabajamos por él mucho amor a la empresa y no poca impetividad.

Llevamos luego la conversación a los puntos cardinales de nuestra encuesta.

—El área de difusión del libro argentino—nos dice Samet—abarca toda la América española. Aunque todavía marcha a saltos y le quedan grandes zonas por cubrir, lo cierto es que el libro argentino es el más prestigioso y leído de todos los libros hispanoamericanos. Esto en cuanto a difusión. Porque otra cosa es la *profusión* con que se difunde, profusión que—debemos confesarlo—deja bastante que desear.

Ya le digo: no obstante ser el más prestigioso y leído en nuestra América, le quedan al libro argentino grandes zonas por cubrir. La causa son varias y complejas. La más grave, por difícil de remediar, es de orden geográfico. Otra importante es la condición primaria en que se hallan la industria editorial en este país y el comercio del libro fuera de Buenos Aires.

El inconveniente geográfico proviene de la posición excéntrica de Buenos Aires con respecto al resto del Continente, de la falta de vías fáciles para la comunicación y de la escasez de centros urbanos de vida espiritual intensa, capaces de sostener en su perimetro una librería moderna. De ahí que los editores bonaerenses—que, por lo general, son también libreros—tengan que entenderse directamente con el lector de provincias y del exterior. En la Argentina, lo más denso del público se encuentra en la capital, y los lectores, diseminados en el interior, se ven muchas veces obligados a recurrir a la metrópoli.

A las dificultades ya anotadas habría que agregar el excesivo individualismo de los editores y libreros porteños. Es seguro que una Cámara del Libro Argentino sería muy benéfica; pero en el estado actual de cosas, una tentativa de Asociación tiene pocas probabilidades de prosperar. No nos queda, pues, otro remedio que seguir como hasta ahora, luchando cada uno por su parte y por su cuenta.

—El mercado español todavía no cuenta para nosotros. Los pocos libros argentinos leídos en España y los pocos lectores que allá se interesan actualmente por ellos, valen, eso sí, por su calidad. No hay duda de que una relación más efectiva y un mejor conocimiento recíproco favorecerán, no sólo la venta del libro argentino en la Península, sino también la del libro español en la Argentina, donde el francés y el italiano le hacen ahora una competencia increíblemente fácil. La atención que algunos escritores es-

pañoles dedican a nuestras producciones es justamente correspondida por los autores argentinos. He ahí un modo inteligente y eficaz de ayudarse los unos a los otros.

—Una entidad librera argentina o sudamericana establecida en España puede salvar muchísimos inconvenientes y permitir una amplia difusión para el libro hispanoamericano. Todos los esfuerzos del gremio deberían concurrir a su fundación. Por mi parte, estoy dispuesto a apoyarla decididamente, para que se ha-



ga efectiva a la mayor brevedad posible, con las máximas garantías de seriedad y seguridad. Asimismo, acudiré a la exposición del libro argentino en Madrid, considerando que su transcendencia ha de ser muy grande.

—En cuanto a mis actividades literarias del último año, sólo mencionaré algunas. Durante 1927, puse en circulación unos veinte libros, casi todos de autores nacionales. Algunos superan el interés local y momentáneo, habiendo alcanzado éxito en otras repúblicas sudamericanas como "Excelencia y miseria de la inteligencia", por Mariano Antonio Barrenechea; "Parvas chicas", por Atilio Supparó; una traducción de Jean Epstein: "La poesía de hoy. Un nuevo estado de inteligencia"; "La verdadera historia del gato con botas", por Julio Fingerit; "Aquelarre", cuentos, por Eduardo González Lanuza.

He comenzado el de 1928 con "La Cultura frente a la Universidad", de Carlos Sánchez Viamonte, de quien tengo en prensa otro volumen que se llamará "Jornadas". Editaré, además: "Cuentos andinos", por Miguel Martos; "Los otros viejos", por Elsa Jerusalem; "Prontuario de lo grotesco", por Manuel Kirs; y "El dibujo", de Ansky, en cuya versión estoy trabajando ahora.

Seguirán otros libros. Mi entusiasmo no decae.

Recibo constantes estímulos. Vea, por ejemplo, este libro que acabo de recibir: Un ejemplar de "Fais divers", que Henri Barbusse dedica, en español y cordialmente, "a J. Samet, al grande editor argentino". Quedo, pues, comprometido a merecer, antes de mucho tiempo, ese honoroso título.

Guillermo de Torre

Angel Valbuena, en la Universidad

"Angel Valbuena, en la Universidad de Puerto Rico, se halla satisfechísimo de la amable acogida y cordial estimación que encuentra en aquel ambiente. Allí desarrolla tres cursos. Uno, sobre Historia de la lengua española; otro, sobre Historia del teatro (Calderón), y otro, sobre Historia del arte español.

Este último curso es nuevo en aquella Universidad y ha sido recibido con gran éxito entre los asistentes, casi todos profesores, que responden a la labor del profesor con gran entusiasmo.

Últimamente, ha dado una conferencia sobre la "Nueva poesía española", a base de la obra poética de Salinas, Lorca, Guillén, Alberti, Diego y Dámaso Alonso, de la cual, por referencias particulares, tenemos la mejor impresión."

TIRANTES, LIGAS, CINTURONES, CORBATAS, "ALASKA"

VENTA AL POR MAYOR

MALLORCA, 230.—BARCELONA



LA TALLA DIRECTA, EN MEJICO POEMAS TURISTAS

En el corazón de un mercado populoso de la ciudad de Méjico; en un vetusto caserón con extenso patio rebosante de sol y con unos arcos maravillosamente esculpidos durante la época de la dominación española—ex convento de la Merced—tiene su asiento la Escuela de Escultura y Talla Directa, fundada hace apenas dos años por el entusiasta esfuerzo del escultor Guillermo Ruiz, apoyado—sin reservas—por la Secretaría de Educación y la Universidad Nacional. La Escuela abre de preferencia sus puertas a las clases humildes del pueblo y el contingente de asistencia lo forman—exclusivamente—obreros y niños. Ningún requisito para ingresar. Ellos acuden con buena voluntad y eso basta.

La escultura en Méjico había degenerado hasta un punto excesivo. Prevalían los absurdos métodos académicos, en que la intuición y cualidades particulares del artista son ahogadas por la odiosa dictadura—ínfimo el adjetivo—de la fórmula, estricta, ineludible. La producción escultórica obtenida bajo tales determinantes tenía un sello peculiar de cosa no trabajada: era una masa fría, inerte, sin vida. Y lo que es peor—se daba inusitada preferencia a la copia de esculturas antiguas, no siempre meritorias. La creación verdadera, la plástica pura, habían dejado de existir en el medio.

Porque es indiscutible: Angulo de 45 grados = Estancamiento. (compás)

Pero la reivindicación debía llegar. Tarde, temprano, pero debía imponerse. Imperativamente. Papel tan noble correspondió a la implantación de la talla directa, que en su sólo impulso inicial abatió los falsos prejuicios arraigados y señaló la ruta a seguir por los que en verdad desearan hacer obra artística, esto es: libertad en la concepción, libertad en la ejecución. Nada de moldes fijos. Y, sobre todo: exclusión absoluta del modelado precedente que se acostumbraba hacer para dar principio al labrado de la piedra. Si en barro se pueden retocar los defectos y después la figura es trasladada servilmente a la materia, ¿dónde reside el mérito del creador? ¿Qué impresión de vida, de fuerza, puede comunicar una obra realizada en tales condiciones?

Así que en la Escuela de Talla directa, descartados los cánones arcaicos, únicamente "la vista, el talento y la voluntad resuelven los problemas".

Es cosa digna de verse cómo un niño obscuro, que acaso ni conoce el sentido del vocablo "escultura", la primera vez que tiene entre sus manos una porción de materia produce una obra pura—ingenua y fuerte a la vez—. No están maleducados por sistemas, por influencias. Sus concepciones son vírgenes—paradoja—y resulta ocioso ponderar los resultados que de estas favorables circunstancias se derivan.

Regularmente, se recoge diariamente una producción aproximada de cuatro a seis esculturas, haciéndose selección de una o dos solamente, de aquellas que por su mérito se consideran dignas de reservarse para las exposiciones periódicas de la Escuela. (Se han presentado cuatro, con un contingente mayor de trescientas obras, en total.)

Los profesores tienen carácter de obreros, y en sus funciones educativas se concretan a impartir una concienzuda enseñanza técnica del material y herramienta que los alumnos van a trabajar. Se deja a éstos en libertad de esculpir la obra que ellos quieren—existe un pequeño Zoo con animales-modelos—, y una vez terminada, se les hacen las correcciones técnicas necesarias, pero siempre procurando no destruir el espíritu que en ellas pusieron.

Después, se procura que sus creaciones respondan a un orden ascensional en el plano artístico, realizando obras en que paulatinamente tienen necesidad de vencer mayores dificultades.

Siete son los departamentos de enseñanza con que cuenta la Escuela: Escultura en Piedra, Escultura en Madera, Modelado, Juguetes, Fundición Artística, Herrería Artística y Ebanoistería. Ya se ve que también se atiende a la parte práctica del arte, pero sin prostituirlo.

Naturalmente, la falange bonachona que no admite evoluciones estéticas y sólo gusta de aguzar sus oídos para captar las voces asmáticas y ceremoniosas del pasado, en este caso obra con su táctica inmemorial: cierra los ojos para no ver, y condena agramiente el impulso—movimiento, energía—de los jóvenes que—por fortuna—aún no saben de somnolencia y pachorrez.

Pero la Escuela—para responder a esos ataques—trabaja, produce, trabaja, produce... Y de allí surgirán muchas fuertes personalidades.

Antonio Acevedo Escobedo

México, Febrero 11, 1929.

OBRA COMPLETAS

OSCAR WILDE

Publicadas:

- 1.—El Príncipe Feliz 4,50
- 2.—El retrato de Dorian Gray 7,00
- 3.—Teatro 1. 4,50
- 4.—Teatro 2. 4,50
- 5.—Teatro 3. 5,50
- 6.—Teatro 4. 5,50
- 7.—El crimen de Lord Arturo 5,50
- 8.—Epístola: In carcere et Vinculis ... 5,50
- 9.—Balada de la cárcel de Reading 5,50
- 10.—Intenciones 6,00
- 11.—El alma del hombre 6,00

ATENEA.—Apartado 644.—MADRID

de "cock-tail".

1

es una alegría de "cock-tail" en la gran terraza del mar que da a las playas que Francia ha abierto al Mundo; lily, y unas cuantas palabras, perfectamente dichas por la equivocación; a bordo, la carne se estira hasta los trópicos.

verdad;

pero un viejo, que juega al "bridge", no le da importancia a estas palabras; en tanto, la mañana me sorprende con lily jugando al sexo.

2

heme aquí que he llegado en camarote de dicha, y del Cairo traigo la media luna; verané en el polo de tu sonrisa, bajo tus párpados, como del Ecuador bebí menta y me cansé de Sol.

¡qué difícil amarte en media luna! aquí me tienes, tierra de España, a un costado de África y otro de Francia.

y los días en mi cuarto de hotel son libras esterlinas a mal cambio y mala plaza. ¡y ¡y! qué poco sol en invierno para las ganas!

me da que alegría mirarme en los espejos de los pasadizos por donde pasan los viajeros porque después he de sentirme en todos los puertos, y pagando fuertes impuestos en las aduanas, ¡esto es delicioso! uno ha franqueado el mundo por el sexo económico

y la gran importancia a cuadros de una corbata para cruzar el Atlántico; y para todo esto en un bar de brisa el juego de bacarat que me haría millonario en Monte Carlo.

XAVIER ABRIL.

Recomendamos nuestras

Encuadernaciones artísticas alemanas

hasta la factura más fina en piel extranjera, dibujos propios, dorados a mano, incrustaciones, mosaicos, etc. De nuestros talleres salieron trabajos para Su Majestad los Reyes de España e Italia, S. S. el Papa, y otras altas personalidades.

Los señores

EDITORES Y AUTORES

se servirán con provecho y para la presentación inmejorable de sus obras, de nuestro trabajo exacto y de buen gusto, siguiendo el ejemplo de varias Casas editoras de Madrid, Barcelona y otras ciudades. Pidánselos presupuestos a la

CASA EDITORIAL LITÚRGICA

FEDERICO PUSTET

Apartado 228.—VALENCIA.—Trinitarios, 4

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Director: Ramón Menéndez Pidal

Se publica en cuadernos trimestrales.

España: 20 ptas. año. (Número suelto 5 ptas.) Extranjero: 22

Centro de Estudios Históricos

Almagro, 26, Madrid

COLECCIÓN ORBIS

Conocimientos indispensables a todo el que quiera preciarse de culto.

DEL ORIGEN DEL HOMBRE, por G. Bölsche.—Trad. de la 116 edic. alemana.—2 pesetas encuad.

El autor de este libro orienta con gran claridad acerca de todo cuanto ha sido materia de investigación, descubrimiento y relación del origen de nuestra especie. La amabilidad del origen, la claridad en la exposición y la perfecta disciplina científica, lo hacen comprensible para todo el que quiera tener una cultura indispensable.

CREACION DE LA TIERRA, por W. Meyer.—Trad. de la 71.ª edic. alemana.—2 pesetas encuad.

Fases, períodos, épocas, edades pasan por las bellas páginas de este libro en íntima correlación de ideas y de principios. Toda una magnitud para nosotros, habitantes de la Tierra, que contemplamos los astros y queremos saber de ellos por el maestro. Esto es el libro: una recopilación sucinta de la historia de la Tierra.

FIN DEL MUNDO, por W. Meyer.—Traducción de la 49.ª edic. alemana.—2 pesetas.

La Tierra ha de pasar por el fin de su forma, para fundirse otra vez en la energía infinita. El drama es previsto por la ciencia. El hombre es el protagonista. Las ideas que sugiere este libro no son pesimistas, como pudiera creerse. Es algo interesante que viene a correr el velo del acto final.

TU Y EL UNIVERSO, por B. Bürgel.—Traducción directa del alemán.—2 pesetas.

Es este un valioso libro de vulgarización de conocimientos que sólo parecen ser del dominio de unos pocos predilectos. Bürgel, en el reducido espacio de un pequeño volumen, aclara los caminos por los que puede ir en busca de su anhelo de verdad.

Directores:

Guillermo de Torre (Buenos Aires)

Benjamín Jarnés (Madrid)

LETRAS CHILENAS

Ironía a flor de piel, ironía que apenas roza, ironía hondamente helénica es la que derrocha a puñados Jenaro Prieto, en sus dos obras mayores: "Pluma en risa" y "Un muerto de mal criterio". La punzada traviesa, escondida en la liviana urdimbre de sus escritos, perfilan al autor, "espíritu griego, como Camba en España" al decir de Joaquín Edwards Bello. Jenaro Prieto desea más sonreír que reír, opta por la sal menuda de Terencio que por las imágenes fuertemente grotescas del autor de las *Nubes*. Pero no confundamos, "este Jenaro Prieto tiene también en el fondo de su alma un gran idealismo que se define y espesce en sátira fina como polvillo de oro. A veces, también hace doler; su *esprit* saca ronchas. Las crónicas de Prieto han sido como una rosa de los vientos de nuestra vida social y política, quizás se ha preocupado demasiado de la política. Yo no siempre estuve de acuerdo con él. No siempre, pero adivino su fondo ideal y leo crónica tras crónica, como harán posiblemente hasta sus enemigos." Estas palabras son de Edwards Bello y, en efecto, Jenaro se mueve dentro de un círculo muy diferente del de los otros escritores chilenos. Ante todo le preocupa el movimiento de su pueblo luchando por la libertad política y social; su pensamiento acusa fuertemente la influencia del medio social, a la formación y consolidación de cuyo carácter espiritual contribuye. Jenaro es artista y pensador en una sola persona; como pensador, tiende a una fría lógica; como artista, a un romanticismo soñador. Es fuerte en la abstracción, y en cuanto sienta conclusiones en un juego aparentemente sencillo, prueba en realidad cuán rico es su pensamiento y cuán llenas de problemas están sus ideas. Con el contenido objetivo se une una subjetividad excitable y da a las cosas vida y pasión, espíritu y color. Pide una formación racional de la existencia, pero no se imagina al fin lejano ni al camino demasiado difícil. La vida chilena, a pesar de sus errores, no parece estar en oposición fuerte con la razón y la realidad. De aquí que un conocimiento claro, una voluntad noble, una labor infatigable pueda llevarlo todo a feliz término. No desea el desencadenamiento de las pasiones elementales ni la conmoción de la sociedad hasta en sus últimos fundamentos, quiere, por el contrario, un progreso tranquilo, capaz de armonizar más y más los intereses de las clases. En él, la negación es suave y comedida; reforma, no revolución, es la solución del problema. En general, proclama la tolerancia, tiene el convencimiento de que no existe una verdad objetiva ni orden alguno superior que nos ligue, sino que todo depende de la opinión y de la vocación del hombre. Según la posición o punto de vista, puede todo resolverse hacia aquí o hacia allá, juzgarse de uno u otro modo; lo que aparece como derecho se puede presentar como injusticia y viceversa; todas las cosas pueden vencer si las ayudan las circunstancias y los caprichos.

Reclama un estado elevado de cultura, un gusto y un sentimiento noble, una gran alegría por lo bueno y lo bello; sin todo esto, la vida degeneraría en el vacío y la crudeza. Plantea una vida en apariencia liberada de la carga del pasado y de la complicación de los problemas del mundo. Así, tiene Jenaro Prieto brillantes apoteogmas sobre la política, de él sale la consideración de que la verdadera política es necesaria como apoyo, de un lado de instituciones estables, y acicate, de otro, para la marcha regular y segura de los "hombres de estado". El escritor no quiere lamentarse de las desdichas humanas, sino detenerse ante las grandes ideas, dándose un criterio superior. El derecho se hace también una parte de este trabajo de cultura, pero ha de perseguir, ante todo, el bienestar común, la felicidad de los ciudadanos. Háganse pocas leyes, hechas de un modo claro y determinado a su aplicación acomódese, evitando en lo posible toda arbitrariedad e indecisión y a la manera de pensar del presente vivo. Pero esta vida para Jenaro queda en su aplicación al trato social transformada en un juego abigarrado y risueño, en el cual se mueven múltiples fuerzas cuyo incesante movimiento penetra la existencia

de una serena alegría. Los problemas todos pierden su severidad, hasta a los más duros ataques, les quita un ánimo amable, las cortantes aristas. Por eso tiene un semblante risueño y sereno. Al desmenuar Jenaro el sujeto en la más completa independencia, ejerciendo una crítica ilimitada, todas las cosas adquieren movimiento; en la materia más pesada penetra la vida, en una personalidad como la suya, las cosas parecen perder su pesadez; reaccionando a cada impresión sigue el escritor en su propia evolución fases distintas y tiene como espejo de su medio, más y más a la negativa. Contra toda sistemática filosofía y toda expresión doctrinal dirige él su crítica punzante y ejercita su ironía. En Jenaro, la movilidad de su labor, su poder de describir brillantemente, suprime la rigidez de muchas cosas, atenúa la rudeza de muchos contrastes, estableciendo especialmente una relación fecunda entre lo sensible y lo espiritual, entre la intuición y el pensamiento.

Por eso sus obras, aun en su fina novela "Un muerto de mal criterio", encierran una suave crítica. El desea que la vida se funde en sentimientos sencillos y en principios claros. En realidad, no puede desconocerse que haya un desmenuamiento infinito, una lamentable incertidumbre en todos los principios de nuestras convicciones, una impotencia contra lo que es más puramente humano, una ausencia de alma en medio de una desbordante plenitud exterior. Pero en medio del encadenamiento del mundo, queda un sentimiento de la responsabilidad que no puede suprimirse, una actividad libre, una propia afirmación de la voluntad y, por otra parte, y aquí está su contradicción, relaciona toda la vida con el estado subjetivo, con el blando sentimiento, se coloca más pasiva que activamente enfrente a ella. Posee, con todo, una gran fuerza de convicción metafísica que echa luz sobre los secretos de la existencia humana y con fuerza admirable presenta al mundo como un reino de la apariencia; es un gran artista, no sólo en la frescura, transparencia y plasticidad de su pensamiento, sino, ante todo, en la transformación de este mundo irracional en un cuadro magnífico de ideas; semejante actitud produce un embelesamiento de la totalidad y libra del peso de las cosas y de los hechos reales que, de otro modo, oprimirían al hombre. Y es en su ironía donde está precisamente el contrapeso; la vida con su miseria no se presenta en él como un Moloch, sino como una fuerza amable que ayuda al hombre al descubrimiento completo de su personalidad. Con fuerza arrebatadora obra en él la idea de un movimiento incesante de la vida, de la moralidad de las formas individuales, obra con fuerza insuperable la idea de una verdad subjetiva superior a toda prueba objetiva; obra la idea del poder inmenso de la negación en nuestra vida, de la fuerza impulsora del contraste, del desarrollo del movimiento espiritual al través de la contradicción.

Quien sigue a Jenaro Prieto encuentra, contrariamente a lo que supone Joaquín Edwards, no sólo el panorama clásico, desmenuado y apreciado, sino la totalidad del mundo. ¿No hay en él, en sus consideraciones, mucha mayor amplitud de la que a primera vista parece? ¿No se presenta el mundo de ideas mucho más interesante y rico de lo que se cree? Jenaro no deja de dar preferencia a la humanidad entera y tratar las cuestiones en forma eterna y general. Pero la vida chilena tiene para él un gran valor, principalmente porque cree ver en ella una orientación particularmente vigorosa hacia el progreso. Su defecto no está en contemplar la vida de su nación, sino en ser, a pesar de su inteligencia admirable, demasiado rápido y sumario para producir obras completamente maduras. Pero con todo, su espíritu es grande, aun en lo contradictorio e incompleto que tiene, contradicción que responde a la corriente principal de la cultura moderna; en una palabra, Jenaro ha sabido plantear problemas que, por cierto, no pueden resolverse fácilmente.

Julia García Games

Santiago de Chile, Noviembre de 1927.

El libro cumbre del Dr. Marañón es

"Los estados intersexuales" en la especie humana

Su precio: 17 pesetas

Pídalo a SOCIEDAD ESPAÑOLA DE LIBRERÍA

Ferraz, 21, Madrid y se le servirá a vuelta de correo.

PIDA ESTAS OBRAS A LA LIBRERÍA GENERAL "PARNASO"

Preciados, 46.—MADRID

(Envíos contra reembolso)



GALICIA

Jerónimo Tolodano—catedrático de Literatura del Instituto de Vigo—ha dado en el Ateneo de esta ciudad una notable conferencia sobre "Romances nuevos y viejos". La competencia al prestigio del joven catedrático, llevaron al Ateneo numeroso público, que escuchó—y aplaudió—con entusiasmo esta bella conferencia sobre los romances.

Empezó haciendo un estudio histórico del romance, elogiando vivamente la labor de su maestro, Menéndez Pidal. "El romance—dijo—es la composición de más fuerte vitalidad de nuestra poesía". Y lo justificó haciendo alusión a las avanzadas escuelas de poesía que en Galicia reverdecido el viejo género.

Para Tolodano, esta adopción obedece a que en el romance, la sujeción al acento es tan leve que pueden muy bien aceptarla esas escuelas, sin escrupulo de violentar su honrada estética y sus reparos a admitir la rima aconsonantada.

Habla—con minucioso conocimiento—de toda la poesía nueva española, deteniéndose, particularmente, en el "Romancero gitano", de García Lorca. Después de hacer un fervoroso elogio de este libro, lee varias composiciones, entre ellas "La casaca infiel", cuyo tema sugiere al Sr. Tolodano atinadas consideraciones eruditas que ilustra con ejemplos de poesía popular.

Al terminar, expresa su esperanza de que este resurgir del romance no sea esporádico, y que a él los poetas nuevos de verdadero talento, como Guillén, vuelven a utilizar las formas tradicionales, o como Pedro Salinas.

El público y la Prensa local han comentado favorablemente esta notable conferencia de Jerónimo Tolodano.

ANDALUCIA

SEVILLA

En honor de Guillén—"Mediodía" ha dedicado su curso de febrero al poeta de "Cántico". Presidió la mesa D. Facilísimo del Río, una de las distinguidas criaturas de Jorge Guillén. De sobremesa, se leyeron las obras presentadas a un concurso de plagios, imitaciones y comentarios, deducidos del primer volumen de la colección "Tres Libros de Poesías" ("Revista de Occidente").

Estuvieron representados todos los modos de "ayuda del vecino", desde la transcripción literal del "Riquísimo horizonte...", con variante de firma, hasta el mecanismo del centón, en cuyo aprovechamiento llegaron a coincidir dos concursantes distintos, sin previo acuerdo. Pasando por la lirificación de un tema personal al gusto guilleniano. En esto, manifestase un desconocido poeta: Eduardo Lloset. Hizo, asimismo, la investigación química del libro "Cántico", con lo que se revelaron profundas perfecciones, armonías y excelencias de la colección de poesías, que abre una época en nuestra historia literaria. Así, el síntoma inquietante de no utilizar en toda ella Guillén la palabra "corazón", fue registrado con oportunidad.

Cordialidad. Alegría. Devoción. El recuerdo continuo del amigo poeta; la broma cordial en cada letra de su libro, y el deseo de nuevas palabras suyas. Estas fueron las luces de la noche de ejemplo.

Como muestra y colofón, vayan dos décimas dislocadas, escritas por dos manos amigas:

DECIMA

Yo, quieto, seré quien vea
La clavera inminente,
Sin reloj ante el presente,
Que de tan blanco se crea.
Tarde probable en la aldea,
Pájaros alrededor,
Luego de escondida por
Su perfección sin porfía,
Dúctil, manejable, mía,
Serénala el ruseñero.

SONADOR

Sobre la curva del río,
Total azul, sobrehumano,
Su intención de ser lejano;
Inmóvil con todo brío.
Pájaros alrededor
Del inventor sonador
Frente a tanta luz en paro.
El sueño que rememora,
que se crea y se devora,
¿Para quién, espacio claro?

Exposición de avisos.—La pared del "Salón Gómez de la Serna", en el que, por ahora, "Mediodía" celebra sus reuniones, estaba decorado con los avisos—aportes ligeros—por los que la impaciencia y el talento artístico de un futuro pintor, Miguel S. Delp Marañón, saluda a nuestra revista. En fecha próxima, "Mediodía" ampliará el número de los simpatizantes con el joven artista, recogiendo en sus páginas semejantes motivos.—Alejandro Collantes de Terán.

ARAGON

Ni en vida ni en muerte—hasta hoy—Aragón ha pagado. Barradas aquel amor abrasador, aquella pasión ardiente que el gran pintor sentía por esta tierra silenciosa y dura. Aquí fue en Zaragoza—donde, hace muchos años—doce o catorce—interrumpió el genial artista una de sus primeras andanzas, correrías y trotes. Seguramente fué la más pintoresca y arraigada.

Venia de Barcelona, a pie, acompañado—y cuidado, ¡siempre!—por Pilar, su dulce esposa y compañera. La aventura—que terminaba en Madrid—acabó aquí. Tan destrozado y desencajado llegaba Rafael, que forzosamente hubo de tomar con el hospital. Allí, dentro—y fuera—pasó unos cuantos meses. Por entonces, salía una revista, semiquintete, semiescolar ("Paraninfo"), la cual le abrió sus puertas. Como en todas partes, hizo labor, dejó admiradores. Pero han pasado años y más años. Y Aragón, que no sabe buscar, lo perdió. Barradas no volvió a Zaragoza. Pero pasó temporadas en Luco (Teruel), junto a las márgenes del Jiloca. Allí, encontró, precisamente, por su arte, una de sus últimas expresiones. Por si todo esto fuera poco, Pilar, la mujer-canarrada, era de Luco o de Litago. Ninguna de estas cosas olvidaba o de Litago. Sentía Aragón, como sentía Madrid, Rafael. Sentía Hospital. Pero Madrid y Hospital—quien dice Hospital dice Barcelona—han sentido su muerte porque supieron seguirle su vida. En estas tres provincias, posiblemente, no se habrá hecho otra cosa que un trabajo mío, publicado en el "Heraldo de Aragón", de Zaragoza.—Gil Bel.

CANARIAS

Óptica del otoño.—Las juveniles literarias de las Islas Canarias realizan una obra esencial de mutación. Van llenando la estantería de las viejas reñillas tradicionales—patriotería las viejas regionalismo campesino—de claros valores novecentistas—geográficos, deportistas, locavitos.

El esquema del nuevo momento literario a fines de 1928, aparece así:

I) Grupo oriental.

A) El País.—Junto a la simpatía e inteligencia generosa de Perdomo Aceedo (capitán de El País), laboran comunistas, fervorosamente, Cristóbal González, Navarro, Rodríguez Doreste, Delgado, Sauto Torón, Juan Rodríguez Doreste—exquisito talento, mirada propia, pluma ágil—; esperamos mucho de ti. Tú—¡juu—to—, la promesa más empistada del grupo oriental.)

B) Subgrupo josefiniano.—La feminea defensora hila bajo el otoño sus poemas nuevos. Hilandería, también, de los trajes para las comedias de su Teatro Mínimo. De sus trajes de auténtica actriz. (El Teatro Mínimo de Josefina es el único que tiene Corral en España.) Con la poetisa, Claudio de la Torre, el hermano escudador de gestos exquisitos. Juan Millares Carlió. Tal vez, otros.

C) Subgrupo mirandino.—Podríamos etiquetarlos: equipo infantil. Agustín Miranda—audacia, talento en formación, precocidad—es el capitán entusiasta. A su lado, Hurtado de Mendoza, Conejo—pintor de vírgenes primitivas—; Agustín Miranda labora dos novelas. Tiene en prensa un libro de poemas: Tío vivo. Prepara una revista para 1929.

II) Grupo occidental.

Tiene una triple personalidad. Representanlo Juan Manuel Trujillo, Agustín Espinosa, Ernesto Pestana.

Juan Manuel Trujillo lee gozosamente a Racine. Detesta a Pindaro. Labra sus prosas absolutas. Recita maravillosamente su inédito Elogio de una niña ciclista. Su recién nacido Dominó. (A ratos, tal vez estudia su 5.º curso de Derecho.)

Agustín Espinosa trae un regalo de Pascuas de su Comisaría Regia de Arrecife: una visión limpia de la isla sobre la cual, "habiendo tantas cosas que decir aún no se ha dicho casi nada": Mozaga. Nazaret. Biología del viento de Lanzarote. Poemas de las salinas. Arquitectura cósmica. Tíjano, escuela de bizantinismo. Etcétera. Encerrados en el título: Lancelot, 7.º-28.

Ernesto Pestana afina su gran sensibilidad de cazador de pastiches. Su altavoz de La Prensa denuncia falsificaciones inadvertidas: Salón de escritores catalanes. Exposición de Salón Domínguez. Frente al asombro del miope aduanero sentimental: Francisco Bonín: ingenio, gracia, florituras: pescador de enredaderas multicolores.

Exuberancia de ramificaciones. Widdpret, ilustrado musical de poemas de Josefine de la Torre. Humorista heñiano. Gutiérrez Albela, filtrando paisajes líricos a través de su perenne cock-tail. Dorta, definidor de Círculo, la abortada revista de 1928.

(Casais acracia ahora el volante más que los pinceles. Los paisajes de otoño no son gratos a su cristalesca y multicolor ánima alegre.)

LOS CLASICOS OLVIDADOS

NUEVA BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES, PUBLICADA BAJO LA DIRECCION DE D. PEDRO SAINZ Y RODRIGUEZ, CATEDRATICO DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID.

"La Compañía Ibero-Americana de Publicaciones acaba de lanzarse a una empresa patriótica y noble: la publicación de una serie de volúmenes en que se impriman escritores españoles olvidados, preteridos, postergados y hasta desconocidos totalmente. La dirige un erudito y conocedor profundo de nuestra literatura: D. Pedro Sainz y Rodríguez."—AZORIN ("A B C").

"La edita la nueva Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, que tiene ya un vasto catálogo: colecciones de documentos inéditos de la América hispana, fuentes narrativas de la historia de América, una gran historia de América y de la civilización hispanoamericana, antologías y monografías de las Españas de Ultramar, las Bbliotecas populares Cervantes, ediciones económicas de modelos literarios y libros educadores, obras sobre Marruecos y sobre los judíos españoles, guías literarias y de turismo y otros libros que no he de enumerar, pues mi intento no es reproducir el catálogo, y que forman un plan editorial extensísimo."—E. GOMEZ DE BAQUERO ("EL SOL").

"Tiene en la intención de sus editores la denominación "Clásicos olvidados" una amplitud que acaso las palabras contradigan. Mas no importa que a los autores no se les pueda llamar clásicos, atendiendo al rigor del concepto. Lo importante es que los textos merezcan o reclamen los honores de la impresión y que salgan correctos y fidedignos. Ni tampoco importa que no estén del todo olvidados."—E. DIEZ-CANEDO ("EL SOL").

VOLUMENES PUBLICADOS

I-II.—OBRAS ESCOGIDAS DE D. BARTOLOME JOSE GALLARDO. Edición y estudio, por D. Pedro Sainz y Rodríguez.

III.—DRAMATICOS DEL SIGLO XVII: ALVARO CUBILLO DE ARAGON. "Las míticas de Marcela", "El Señor de Noches Buenas". Prólogo, edición y notas, de D. Angel Valbuena Prat, catedrático de la Universidad de La Laguna.

IV.—OBRAS COMPLETAS DE ALVAREZ GATO. Edición y estudio, por D. Jenaro Artiles, archivero del Ayuntamiento de Madrid.

V.—DESENGAÑO DEL HOMBRE EN EL TRIBUNAL DE LA FORTUNA Y CASA DE DESCENTOS, IDEADO POR D. JUAN MARTINEZ CUELLAR. Edición y estudio, por D. Luis Astrana y Marín.

ACABAN DE APARECER

De la misma colección:

VI-VII.—JUAN PEREZ DE MOYA: PHILOSOPHIA SECRETA. Edición y notas de Eduardo Gómez de Baquero, de la Real Academia Española.

Precio en librería, 7 pesetas.—Precio por subscripción, 6 pesetas.

Don	resistente en	provincia
de	calle	núm.
se suscribe a los Clásicos olvidados, cuyo importe de seis pesetas tomo pagará contra reembolso al recibir cada volumen.		
Fecha		
San Marcos, 42, Madrid.		

COMPAÑIA IBEROAMERICANA DE PUBLICACIONES (S. A.)
Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15, Madrid

FUNDICION TIPOGRAFICA NACIONAL, C. A.

Instalación rápida y económica de imprentas para revistas, periódicos y obras con materiales inmejorables.
Representantes exclusivos de la máquina de doble revolución
MIEHLE
y de los fabricantes de rotativas modernas
MARINONI

Ronda de Atocha, 15.-MADRID



ALEMANIA

La Nochebuena es una fiesta higiénica, de desinfección y purificación. Toda la vida que fluye con ritmo lento, pero cada vez más acelerado, por los campos y ciudades de Alemania, se refugia en la familia y los deja limpios, vacíos. Sin contrastes, sin lujo ni miseria, sin amor ni odio, sin bondad ni maldad, sin todo lo que limita nuestro ser y tenemos que remover continuamente para mantenernos a flote en la vida. Y el abeto, el rey de la fiesta, el árbol que preside y vigila al paisaje alemán, ahuyenta con su saludable aroma todos los viejos resentimientos familiares. Y en la Nochevieja se llena todo este ámbito vacío, puro, con gritos de júbilo y optimismo, y Alemania entra en el año de Arente, sonriente, con paso firme y la mirada alegre.

¿Cuál ha sido el resultado del año literario? Tanteos de orientación para encontrar una senda nueva, y tantos que hace Alemania para encontrarse a sí misma, rotos su tradición e ideales y oscurecido su horizonte por la niebla que se cernía sobre su porvenir.

El editor Sr. Fischer cree descubrir una tendencia que busca nuevos surcos y miedos de expresión que aún no se ha definido lo suficiente para poder juzgarla ni predecir su resultado, y consigna el éxito de los escritores que han sabido establecer el contacto con los problemas palpitantes de estos últimos años y reflejarlos en sus obras. Libros sobre la guerra, vista ya un poco en perspectiva. De una manera más general y abstracta se expresan varios críticos, en tono optimista o pesimista, según la altura ideal del nivel literario que consideran deseable o necesario.

Pero Willy Haas, editor de Die Literarische Welt, señala, como característico para los últimos años, la importación de novedades literarias de otros países, anglosajonas y de la Nueva Rusia, principalmente. Tal vez con detrimento de Francia. Pero esto no nos parece que no ha de ser peculiar solamente de los años transcurridos desde la inflación, sino que cada vez más, a medida que Alemania prospere y su situación se consolide, ha de ir importando estas novedades literarias. Las necesita lo mismo que su industria necesita las materias primas de otras tierras.

¿Cuál ha sido la aportación de España? Entre estas novedades no se señala ningún libro, ningún escritor español. Tampoco entre los que recomendaba Die Literarische Welt y Der Querschnitt. Es decir: Die Literarische Welt, recomendaba a Cervantes, der Abenteuerliche Simplicissimus, según E. Berschell. ¿Es que no hay ningún libro español, a excepción del "Quijote", digno de figurar en los estantes de una biblioteca particular? ¿Es que no hemos producido nada original que tenga interés más que para el hispanista o sea aprovechable fuera de España? ¿O se trata de ignorancia o de olvido involuntario?

Hemos tenido algunos éxitos indiscutibles: Unanimo, Ortega y Gasset, Gómez de la Serna, Giménez Caballero. Las novelas de Blasco Ibáñez se han leído en francés. Por más que Blasco Ibáñez y Gómez de la Serna nos parece que no han llegado aquí directamente, sino a través de otros países. Se lee la Revista de Occidente, LA GACETA LITERARIA, y es indudable que Alemania sigue con bastante atención nuestro movimiento literario.

Y es indudable, también, que el radio de acción intelectual de España se ha extendido considerablemente. Pero quizá sea una ilusión el pensar que hemos traspasado definitivamente las fronteras. Estamos todavía a la defensiva. Pero nuestras avanzadas Revista de Occidente, LA GACETA LITERARIA, hacen frente, con valentía y sin desmayo, a los ataques del equipo contrario, amistoso, y de cuando en cuando, en una arrancada castiza, meten un goal en Europa.

Cesáreo Fernández

ITALIA

Unos libros interesantes.—La novela de la cuscuta es un curioso libro, de Egipto Roggero (Editorial Agnelli, Milán), cuya heroína es la cuscuta, la extraña, paradójica, enigmática pequeña aventurera vegetal; esa planta parásita, de la familia de las convolvuláceas, que vive, con preferencia, sobre el cáñamo y la alfalfa.

En las páginas pintorescas, profundas y a veces trónicas de este libro, moderno, original y atrevido que recuerda al género cultivado por Maeterlinck, páginas escritas en forma limpia y cristalina, con matemática evidencia y colores de fino estilista, el autor ha fundido sabiamente sus cualidades de hombre de letras con el espíritu de un espíritu en el mundo.

El engaño del ensueño es una novela, de Alfio Beretta (Editorial "Alpes", Milán), de carácter autobiográfico, en cuyas páginas, ingenuas y conmovedoras, el autor cuenta el drama de su vida. Es la novela de un espíritu en contraste continuo consigo mismo y con las

escuela, han de surgir instituciones de cultura, círculos y bibliotecas, con propaganda activa de la singular producción moderna, promovidos también por España, que debe tener interés en ello; y hay que hacer posible no tan sólo al hispanista, sino también al estudioso que ha aprendido la lengua en los bancos de la escuela, el continuar luego sus estudios y perfeccionarse en ellos, principalmente por la lectura.

¿Por qué en Italia se lee tanta producción francesa? No creemos que este idioma resulte para nosotros más fácil que el español; ni se lee tan sólo a Flaubert, a Balzac, a Proust; ¿cuánta infima mercancía literaria no tiene en la misma Francia tanta salida como en nuestro país, en las provincias culturales! El que sabe un poco de francés, tiene al alcance de su mano, desde la librería de lujo hasta la reventa de periódicos, todo lo que se produce en Francia, lo excelente, lo mediano, lo pésimo; y todo se vende!

De España, nuestro mercado librero no ofrece casi nada, ni tampoco de los mayores; de manera que no es nada fácil hallar una regular edición de Cervantes, ni en Milán, que es el centro librero más importante de Italia. La culpa, hay que decirlo francamente, no es tal vez enteramente nuestra. Cuando uno pide un libro español, el librero le sale al encuentro con mil dificultades: —Cuesta demasiado, no se vende, hay lentitud enorme y dificultad en el envío; imposible recibir libros españoles en cuenta depósito; los editores ibéricos no se interesan para la difusión de su producción—y así seguimos.

Sin embargo, hoy cuenta España con escritores de fama europea, que el público preferiría leer en su texto original, más que en medianas traducciones; España posee una maravillosa literatura crítico-histórica y colecciones modernas de sus clásicos que no llegan a nuestro mercado, y que faltan hasta en nuestras mejores bibliotecas. ¿En qué ámbito cultural podrá, pues, desenvolverse la actividad de algunos miles de jóvenes que han estudiado el castellano en la escuela y desean perfeccionarse en la vida? Hay, por lo tanto, un infarto, un punto muerto, algo que no funciona entre los

cosas, fatalmente incapaz de medir sus deseos, pasiones y acciones sobre el metro de la realidad cotidiana, ansioso de sumergirse en el hervidero de la vida, de cuyas orillas no sabe, sin embargo, apartarse sin que la corriente le arrolle. Es el drama de un naufragio del ensueño; ensueño, es la perfección en el amor; ensueño, la íntima comprensión de dos almas; ensueño, la vida misma para quien no sabe penetrar su profundo sentido.

César Giardini ha publicado, por la Casa "Alpes", dos pequeños libritos, que son dos pequeñas maravillas editoriales, dos verdaderos primores de arte y buen gusto.

Uriele, o l'angelo malato, perteneciente a la literatura de excepción, es un cuento fantástico y simbólico, mundo de imágenes frescas y coloridas, escrito en prosa fluida y musical, elegantemente cincelada; es la imposible aventura de Uriele, el ángel herido, que, con el ala rota, cae en el jardín del narrador y, en espera de curarse, se hospeda con él en su misma casa. Puesto en contacto con los libros que encuentra en la biblioteca, el ángel empieza a dudar de Dios; luego, vuelve a la verdad eterna y al cielo, tras una lucha desesperada con el hombre que quiere detenerle, y así queda en la duda, que le rodea desde el día del pecado original.

El libro es precedido por una carta, dirigida al pintor Felipe Casorati, carta de tono amablemente polémico, que viene a ser una visión panorámica de la moderna literatura italiana, observada con investigación serena y severa al mismo tiempo.

L'aragone, o vero dei luoghi di perdizione, que el autor, en la página dedicatoria puesta en el ejemplar ofrecido al que suscribe estas líneas, llama "tratamiento homeopático de la enfermedad libreril", y que constituye una sabrosa filípica contra el libro, considerado como elemento nefasto de nuestra vida, contiene dos excelentes diálogos, de estilo clásico, sobre "los lugares de perdición"; es decir, las librerías y bibliotecas.

Giardini, chiflado por los libros, que vive de libros y para los libros, simula (por una elegante rareza de su ingenio) que los detesta, y escribe la palinodia del bibliófilo. Aragone, el protagonista de los diálogos, es el bibliófilo exasperado, que ve los perjuicios de su enfermedad, la diagnostica sin piedad, pero siente y sabe que no tiene cura posible.

Gracia, humor, ironía, van esparcidas, sin regate, en las páginas árticas y paradójicas de este precioso tomito, en las que, entre otros personajes, el autor recuerda también a Torquemada y al Quijote, de cuya familia cita las famosas palabras, a propósito de la quema de los libros del ingenioso hidalgo: "No hay para que perdonar a ninguno, porque todos han sido los dañadores; mejor será arrojarlos por la ventana al patio, y hacer un rimerio de ellos y pegarlos fuego."

Carlo Boselli

NOTICIAS

La muerte del novelista Mathew.—A la edad de ochenta y nueve años murió en Madrid el notable escritor D. José María Mathew y Aybar.

Nació en Zaragoza, y se dio a conocer como escritor en la época de la revolución, con motivo de un certamen en honor de la Virgen del Pilar.

En Madrid publicó su primer libro de poesías, titulado "Primeros acordes", que llevó hacia él la atención del público.

Fundó en Zaragoza la "Revista de Aragón", y más tarde, en Madrid, "Revista Nueva", donde escribieron sus primeras producciones Valle-Inclán, Baroja y Benavente.

D. José María Mathew escribió muchísimo, sobre todo cuentos, poesías y artículos en revistas y diarios. Publicó también numerosos volúmenes, entre los cuales descuellan "La ilustre figurante", "Un rincón del Paraíso", "La casa y la calle", "Un santo varón", "El santo patrono", "Jaque a la reina", "La gran nodriza", "Marroñán primero", "Carmela rediviva", "Aprendizaje", "Gentil caballero", "El Pedrosito y el Tío", "La hermanita Comino", "Lo inexplicable", etc.

D. José María Mathew fue hombre humilde y desprecupado enteramente de la fama que pudiera adquirir con sus escritos. Hace algún tiempo, "Azorin" escribió en "A B C" una serie de admirables artículos sobre el gran autor literario de D. José María Mathew. Efectivamente, el olvido en que el ilustre escritor había caído era de notoria injusticia.

—El premio Pasternak.—Ha sido concedido este año el "Premio Pasternak" al dramaturgo Sr. Gorbea, por su drama "Los que no perdonan".

Recital Sáinz de la Maza.—En el Palacio de la Prensa, ofreció el domingo último un gran recital de guitarra el admirable Regino Sáinz de la Maza, que sale ahora para Andalucía, antes de embarcar para América.

—El "Norte de Castilla".—Este gran diario, de Valladolid, inaugura una plana de libros, donde destaca un ensayo de Quirga Plá.

dos mercados libreros: eso ha de investigarse y corregirse con rapidez; y ha de resolverse también esa otra enorme dificultad del precio excesivo de las obras castellanas. La Historia de la Literatura Española, de Hurtado, de la Serna y Palencia, se ha pagado en Milán ciento cuarenta y dos liras; y se trata de una obra en un solo tomo.

Ahora bien; dos naciones que quieren acercarse espiritualmente, no han de desinteresarse a esas cosas. Italia, por su parte, ha hecho todo lo que podía y debía, intensificando el estudio del idioma castellano y promoviendo un vasto movimiento cultural simpatizante; por otra parte en España deberían estudiarse no tan sólo nuevos medios de difusión de su propia cultura, sino intercambios de libros, indispensables instrumentos de propaganda espiritual, sin los cuales no es posible mejorar y ahondar, ni siquiera en las escuelas universitarias, los estudios comenzados a menudo con entusiasmo y con fe en los años de la adolescencia.

Resumiendo: es menester que el mercado librero español divulgue en condiciones equitativas y con muchas facilidades, su propia producción, rivalizando, si no con la francesa, cuando menos con la alemana. Por nuestra parte se impone en la Prensa y en la propaganda mayor interés, para que esa producción sea señalada constantemente al público.

Claro es, además, que cuanto decimos por nuestra esfera de acción, obliga para igual aporte de simpatía y actividad de obras, a la Escuela, al mercado librero y a la Prensa de la nación amiga, donde, estamos seguros de ello, se sigue con igual interés la vida intelectual de nuestra Península, que fue cuna de la civilización moderna; y, tras el ejemplo de la denodada GACETA LITERARIA y de algún otro periódico español, cabe esperar que se divulgue, junto con la gran historia de nuestro pasado, el actual poderoso renacimiento del espíritu romano, debido al Fascismo.

(Trad. de Carlos BOSELLI).

Imp. E. Giménez, Huertas, 16 y 18.—Madrid

ESPAÑA E ITALIA

por Gustavo Rodolfo Ceriello

Nos atrevemos a tener viva confianza en que las relaciones culturales y el intercambio intelectual entre nuestra Península y la Ibérica hayan de intensificarse cada vez más, o cuando menos, se hagan más fáciles, no tanto con la institución de nuevas cátedras en las escuelas de segunda enseñanza y superiores, como con oportunas disposiciones, que, ensanchándose desde el campo puramente científico, se propongan prácticamente una mayor difusión del libro español, provocando también de la nación amiga alguna facilidad en su mercado librero, excesivamente gravoso para nosotros.

No debería de ser preciso remontarse, para corroborar mejor nuestra tesis, a las seculares relaciones culturales entre los dos pueblos mediterráneos, especialmente a la época en que Italia dispensaba a la hermana latina—que a su vez había dado escritores como Quintiliano, poetas como Marcial, emperadores como el grande y pío Trajano—la sensación viva del romanismo y de la latinidad resurgida más vigorosa con la Iglesia, que salvaron la Península del total predominio islámico; ni hay que recordar los influjos del siglo XIV, el italianismo y el humanismo del Renacimiento, que contribuyó a la singular renovación del espíritu español.

Este último movimiento, tan ancho y tan hondo, abarcó todas las ramas del arte, del pensamiento, de la política, e irradiándose desde Italia, abrazó tan ancho horizonte geográfico y obró con tanta universalidad, que es forzoso reconocer que no tan sólo Europa, sino el mundo entero nunca ha sido y nunca tal vez será dominado y renovado tan intensamente por iguales impulsos de arte y de pensamiento, que no eran la moda de una época o de una corriente estética, sino que determinaban, en todas las manifestaciones humanas, el progreso de una nueva civilización.

Y empero también el europeísmo de las últi-

mas modas literarias no debe ignorar, en sus programas de internacionalismo artístico, con cuáles medios una nación, políticamente disgregada y sujeta, lograba atraer, renovándolo por completo, a todo el mundo civilizado en el ámbito de su propia cultura, que era el renacimiento del alma de Roma, y orientaba hacia directrices más amplias y más humanas la vida de los pueblos.

Entre las naciones que antes y más fuertemente sintieron ese influjo, fué España, que avivando en las fuentes clásicas las no escasas energías espirituales de su estirpe, preparó el áureo período de su literatura. Sucesivamente los contactos literarios se hacen más frecuentes y recíprocos, las relaciones políticas se afianzan; por cerca de dos siglos Italia fué la meta de viajeros, religiosos, diplomáticos; y allí crecieron esos centros de cultura de donde salieron luego traducciones, vulgarizaciones, ediciones apreciables de clásicos, y una verdadera y propia producción en lengua castellana, porque desde fines del siglo XV hasta los últimos años de la dominación española en Nápoles, también la lengua se propaga ampliamente, máxime en las tierras unidas a la corona de España, y se emplea en conventos, iglesias, teatros, universalmente entendida por el pueblo. Queda aún por hacer una cumplida historia de tales relaciones culturales, y la no menos importante de la notable producción sigloespañola y sardo-española, resultando ya insuficiente y anticuado el manual de Bibliografía Española de Cerdeña, de Toda.

Aun cuando ese estudio no revelara tesoros de poesía, no habrá de descuidarse, no tan sólo por el interés que ofrece para la historia de las ciudades regiones, sino también porque, aun al través de las miserias políticas de aquel pasado nuestro, puede acrecentar el sentido de fraternidad entre los dos pueblos, empujándolos hacia una fe siempre más grande en la latini-

dad indestructible de los pueblos mediterráneos.

Los influjos italianos, por otra parte, no cesaron en el siglo XVII, es decir, en la edad áurea de la literatura española; es más, gémenes anteriores tuvieron fecundo desarrollo, y otros fueron valorados en consecuencia; nadie, en efecto, se atrevería a negar en Cervantes mismo y en Lope de Vega los signos de nuestra cultura asimilada, y elementos nada despreciables, debidos a la inspiración italiana. Lo mismo puede decirse del siglo XVIII, durante el cual, no obstante el no leve peso del influjo francés, las corrientes del pensamiento y del arte italiano obraron totalmente. Gustó e imitóse Alfieri; Ignacio de Luzán estudió a Vico y explotó la preceptística del siglo desde Gravina hasta Muratori; Leandro de Moratín, amigo e imitador de nuestro Goldoni, escribió una viva descripción de nuestra Península; Juan Francisco Masdeu, palermitano de nacimiento, no descuidó en su Historia crítica el método de los patrios escritores; y Pedro Montengón y Paret, quien vivió largo tiempo desterrado en Ferrara, Génova y Nápoles, fué iniciado por el abate Cesarotti en las meditaciones del osianismo, y escribió un poema en prosa—el Antenor—donde expone los orígenes legendarios de Venecia. Por otra parte, también en Italia, máxime en Cerdeña, en los conventos, siguió floreciendo la producción en lengua española, con algún que otro notable ensayo de mística y de poesía religiosa.

En el siglo XIX prevalecieron, con las corrientes románticas, otros influjos extranjeros, Scott y Byron, Goethe y Heine, Sand y Balzac; y los poderosos vínculos del pasado aflojaron, aun cuando no faltaron los ejemplos de admiradores y conocedores de nuestro país, como Núñez de Arce, que intentó todavía la imitación dantesca, y cierto despertar en las relaciones culturales durante el breve reinado de Amadeo de Saboya (Juan Valera y Víctor Balaguer).

Imponiense nuevos modelos: desde el ámbito mediterráneo las dos naciones eran atraídas en el dominio del arte y del pensamiento europeo, y nuevos influjos desde el Norte y desde el

Oriente de Europa hacían sentir su acción fecunda. No creemos haya sido un mal ese ensanchamiento del horizonte espiritual latino hacia una más amplia comprensión de la literatura mundial, ni nos atrevemos a aforar rítoricamente los dichos siglos de nuestra soberanía literaria, casi desierta de una conciencia política nacional, contentándonos con prever, auguralmente, en el porvenir, los signos de una nueva primacía del espíritu latino.

Hacia esa digresión nos empuja, empero, un hecho mucho más sencillo y preciso; hoy las dos naciones, sin duda también en recuerdo de ese glorioso pasado literario vivido juntamente, tienden a acercarse cada vez más, y a entenderse fraternalmente, tanto en el campo político como en el cultural; y es tarea de los estudiosos favorecer esa atmósfera mutua de simpatía, preciosa para la más genuina comprensión de los dos pueblos.

En realidad, ya desde las postrimerías del pasado siglo florecieron en Italia los estudios de literatura española, y sobre todo en Nápoles, hubo un centro bastante regular de actividad hispanófila. Además, maestros insignes en ese campo de investigaciones, desde Croce hasta Farinelli, trazaron las rutas seguras de esa actividad. Tales estudios intensificáronse antes de la conflagración europea, durante la que siguió un estancamiento más que justificado, que no debería ya de admitirse ahora, después de que el Gobierno nacional, muy sabiamente por cierto, ha reconocido la necesidad de un mayor acuerdo en el campo intelectual, entre las dos naciones, estableciendo muchas cátedras de lengua y literatura española en las escuelas de segunda enseñanza; de manera que hoy en Italia no tan sólo existen cátedras universitarias y en escuelas superiores, sino que la lengua castellana ha penetrado en nuestros Gimnasios, siendo admitida en iguales condiciones que el francés, el inglés, el alemán.